

Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras
Departamento de Filosofía

Tesis de Maestría:

El proyecto filosófico de Ludwig Wittgenstein como resolución a los mal entendidos del
lenguaje planteados por la filosofía tradicional

por

Giovanni J. Cruz Caballero

Carlos Rojas Osorio PhD.

Director

Dennis Alicea PhD.

Miembro del Comité Examinador

Francisco José Ramos PhD.

Miembro del Comité Examinador

Fecha de aprobación: 05 – 18 – 21

Índice

- I. Introducción (pág. 1 – 2)
- II. Metafilosofía en el *Tractatus Logico-Philosophicus* (pág. 3 – 27)
 1. Modelo del lenguaje con bases en la realidad: Nueva propuesta del lenguaje
 2. Ontología atomista del *Tractatus*: Remedios a los mal entendidos del lenguaje
 3. Programa de telerrealidad: Teoría pictórica como una propuesta de su propia cuenta
- II. Metafilosofía desarrollada en *Investigaciones Filosóficas* (pág. 28 – 48)
 1. Evaluación de las concepciones desarrolladas en el *Tractatus Logico-Philosophicus*: Del análisis lingüístico a la expresión del pensamiento
 2. Nociones de la filosofía tradicional que limitan el sentido de realidad: Rechazo del lenguaje limitado a la referencia de un objeto
 3. Soluciones a problemas filosóficos facilitados por el entendimiento del lenguaje desde sus usos: Señalamientos sobre la filosofía tradicional
- III. Discusión y apreciación del pensamiento de Wittgenstein (pág. 49 – 68)
 1. Relevancia del *Tractatus* y las *Investigaciones* para la disciplina: Ambas obras como el desarrollo de un proyecto filosófico
 2. De la producción teórica al empleo conceptual: El rol de la filosofía según Wittgenstein
 3. *Tractatus Logico-Philosophicus* e *Investigaciones Filosóficas*: Distintos acercamientos filosóficos
- IV. Conclusión (pág. 69 – 72)
- V. Bibliografía (pág.73)

Resumen

En el texto elaboramos la noción del lenguaje que propone Wittgenstein en ambas temporadas de su filosofía. La primera (*Tractatus*), se centra en la creación de un modelo por el cual analizamos las proposiciones que refieran a algún aspecto del mundo, mientras que la segunda (*Investigaciones*) se enfoca en encontrar similitudes en el uso del lenguaje. En estas atiende los problemas del pensamiento que nublan el sentido de nuestras proposiciones. A través de múltiples demostraciones se evidenciará un estilo que se centra en un método que se puede emplear para resolver las dificultades en el entendimiento por medios lingüísticos.

Resumen biográfico del autor

Giovanni J. Cruz Caballero barranquiteño nacido en Aibonito actualmente cursa su grado de maestría en filosofía de la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras, donde estudia los distintos problemas filosóficos que se destacan en la obra de Ludwig Wittgenstein. Entre sus primeros logros se puede mencionar su graduación de la escuela superior Pablo Colón Berdecia que condujo a que fuera admitido en la Universidad de Puerto Rico recinto de Cayey, donde culminó estudios subgraduados en el departamento de ciencias naturales con una concentración en química. Una vez completa estas metas comienza a trabajar como maestro de ciencias nivel superior, mientras toma los cursos graduados en filosofía. Una vez ejerce por 4 años encuentra una nueva oportunidad de empleo en el banco de sangre de servicios mutuos donde se desempeña en la manufactura de componentes sanguíneos. Al completar el grado de maestría se dispondrá a tomar la licencia de químicos y ejercer dicha profesión en Estados Unidos.

Reconocimientos

Esta tesis es dedicada a mi madre, abuela, hermanas y sobrinas quienes me han ofrecido su amor incondicional durante todo este arduo proceso. Incluyo entre personas que me apoyaron durante el proceso a Omar Padilla Vélez e Irivette Martínez Domínguez por su atenta disposición a escuchar mis múltiples historias del día a día. También agradezco incansablemente al Dr. Carlos Rojas Osorio por ser un gran aliado en el aprendizaje de la disciplina filosófica.

Introducción

La filosofía como disciplina tiene muchas características que tienen gran valor para las comunidades académicas. Estas características son expresiones relacionadas a muchas ideas que han sido popularizadas en los distintos escenarios donde esta se practica. Es nuestro interés atender en esta investigación algunos de estos múltiples temas, específicamente aquellos que son destacados en las dos obras principales de Ludwig Wittgenstein, el *Tractatus Logico-Philosophicus* (1922) y las *Investigaciones filosóficas* (1953). Tanto en el primer libro como en el segundo se puede observar que hay una elaboración sobre estos problemas que conciernen al uso del lenguaje para entender la realidad de manera clara y contundente.

El pensamiento de Wittgenstein es uno de gran importancia porque integra estos aspectos para revelar un problema que se encuentra íntimamente ligado a la manera en que se ha practicado la filosofía por mucho tiempo. El autor presenta en sus obras elaboraciones lingüísticas que permiten esclarecer los mal entendidos que se habían impuesto en corrientes asociadas al positivismo y al racionalismo. Se reconoce que estas corrientes se asocian con tradiciones filosóficas que pueden evidenciarse cuando presentamos, por ejemplo, los problemas en el atomismo lógico, también cuando elaboramos en los problemas en el sistema del lenguaje que proponía St. Agustín. Es en este sentido que se entiende el concepto de filosofía tradicional en este trabajo.

Ambas tradiciones son motivo de críticas en ambas temporadas del autor. Se verá que estas tradiciones filosóficas impuestas en espacios académicos sostenían aseveraciones falsas que impedían un entendimiento de la realidad debido a que mal entienden los procesos mentales que nos llevan a definir. Es en tanto a esto que es necesario el trabajo de diseñar nuevas propuestas que permitan un conocimiento agudo de la realidad a través del lenguaje.

Sobre este asunto podemos mencionar en primer lugar una clara oposición a definir un objeto en base a su esencia. Estos acercamientos que usualmente se relacionan con métodos utilizados en propuestas metafísicas elaboran teorías que se reconocen por nombrar los objetos en términos de una propiedad esencial que se asocia con este. Esta imposición sobre el lenguaje que impulsa la tradición demuestra ser insuficiente para establecer una imagen certera de este debido a la confusión que supone asignar la misma propiedad tanto a un objeto en cuestión como a la palabra que lo representa. Debido a que este tipo de modelos define en base a la identidad del objeto se dice que sostienen deducciones invalidas por emplear leyes de la lógica equivocadamente. Este aspecto se resalta en la primera temporada de sus obras donde tilda al contenido de estas

metodologías metafísicas como expresiones agramaticales que no pueden encontrar un sentido debido a que sus postulados son confusos y no apuntan a la clarificación de problemas que encuentran raíz en la realidad. También, consideraba cuestionable los métodos que defendían los modelos del lenguaje que se limitan al almacenamiento de datos para aplicar inferencias lógicas sobre un mundo que construimos en base a lo que percibimos en nuestras experiencias. Para Wittgenstein esta perspectiva ingenua pretende conocer los objetos por los datos que almacenamos del mismo; Lo que limita el conocimiento a nociones ancladas a nuestros prejuicios que nublan el entendimiento de la realidad desde acercamientos lingüísticos.

En este texto elaboramos la noción del lenguaje que propone Wittgenstein en ambas temporadas de su filosofía. La primera (*Tractatus*), se centra en la creación de un modelo por el cual analizamos las proposiciones que refieran a algún aspecto del mundo, mientras que la segunda (*Investigaciones filosóficas*) se enfoca en encontrar similitudes en el uso del lenguaje. En estas atiende los problemas del pensamiento que nublan el sentido de nuestras proposiciones. A través de múltiples demostraciones se evidenciará un estilo que se centra en un método que se puede emplear para resolver las dificultades en el entendimiento por medios lingüísticos.

Estas características de cada una de sus obras se desarrollan en el texto como una reacción una serie de planteamientos que se han impuesto como cierto en líneas filosóficas tradicionales. Se cree que si logramos exponer cada propuesta del lenguaje en forma individual podemos puntualizar más efectivamente las prácticas en la filosofía que suponían los prejuicios de muchos autores. Estas imposiciones impedían un conocimiento de la realidad. La cual se representa por medio del lenguaje. Este se puede entender como una herramienta para obtener total claridad de nuestros pensamientos.

Otra importancia que tiene mostrar los dos estilos del autor es que nos presenta la visión que pretende para la filosofía en cada una de sus obras. Vemos que en su obra del *Tractatus* la filosofía debía concentrar su estudio en el empleo de modelos del lenguaje para analizar proposiciones desde un acercamiento puramente lógico que tiene como fin proyectar nuestros procesos mentales. Mientras que en las *Investigaciones* la filosofía se debía a enmarcar los juegos del lenguaje que se emplean cuando se usa una palabra. Este acercamiento con la intención de incluir aspectos de nuestra conducta en sociedad que influyen al momento de significar nuestros enunciados.

Modelo del lenguaje con bases en la realidad

Nueva propuesta del lenguaje

En una discusión sobre el *Tractatus* debemos considerar un conocimiento general de lo que estudia la primera obra de Wittgenstein. En este texto, el autor nos expone un tema de estudio que es ampliamente concerniente al estudio de la filosofía desde las corrientes analíticas y que supone un ejemplo para la elaboración teórica de acuerdo con los estilos populares en la disciplina. Con una perspectiva influenciada en Russell se elabora un modelo que cuenta con fundamentos en los principios de la matemática, que, según este, expresa la naturaleza real del lenguaje. En esta construcción conceptual Wittgenstein critica muchos establecidos que subsistían en la disciplina hasta el momento. Su primera obra es entonces un intento por lograr construir las bases del lenguaje remediando otros defectos que se han propuestos por grandes figuras de la filosofía tradicional. Esta es una obra que tiene como fin demostrar una estructura para verificar aquello que expresan las proposiciones acerca de la realidad.

En lo que será una serie de críticas que afectan muchos entendidos que han sido parte de corrientes de estudio concernientes con los procesos que participan en la significación podremos apreciar el estilo filosófico del autor para argumentar que supone una perspectiva original sobre las prácticas que se habían empleado en la disciplina. Aunque podría mencionarse el impacto que tienen estas obras en ramas como la psicología o la epistemología se atenderá en más detalles los cambios que se implementan en las perspectivas del lenguaje.

En el *Tractatus* se analizaban oraciones para determinar el valor veritativo de la misma a través de un nuevo modelo del lenguaje que muestra aquello que es necesario para que haya una correspondencia lógica entre dos (o más) oraciones. La construcción en el texto evidencia un estilo con una alta formalidad sintáctica que demuestra una transparencia en su pensamiento que previene inconsistencias lógicas, entre las cuales podemos mencionar, el sin sentido o la asignación de múltiples símbolos a un solo significado. Es por lo que su obra es una nueva propuesta filosófica que determina la naturaleza del lenguaje a un conjunto de exigencias y consideraciones que traen a la luz mal entendidos en la tradición.

Debido a que gran parte del libro se interesa por diseñar un modelo del lenguaje es importante detallar aquellos criterios lógicos que nos permite afirmar o negar hechos de la realidad bajo estos principios. Reconocemos que su primera perspectiva es un intento por justificar la existencia de una proposición en su correspondencia con el mundo material para así evitar anclar su estudio

sobre aquello que no tiene su justificación en lo real. Demostraremos por esto el método que implementa para lograr analizar las ocurrencias de la vida real a través de su representación simbólica. Aquello que se revela cuando hacemos un análisis del lenguaje ordinario es lo que se conoce generalmente como su teoría de las imágenes y es un proyecto que tiene como fin demostrar que el lenguaje es una herramienta que puede exponer relaciones que se representan como estructuras complejas que tiene sus bases en la realidad.

Anteriormente decíamos que su filosofía es un sistema formal. Esta aseveración es debido a que es importante presentar atención al aspecto gramatical de su obra. Cada uno de los muchos aforismos de la obra son una pieza determinada que cimientan la unidad del método por el cual podemos analizar las proposiciones. Sobre este diseño podemos mencionar que hay un esfuerzo por desarrollar un método para analizar estructuralmente oraciones que articulan un pensamiento. Convencido entonces en concentrar su filosofía al estudio de las estructuras que adoptan las oraciones que tienen una correspondencia con la realidad. Este acercamiento conocido por incluir una serie de consideraciones sintáctica que son necesarias para asignar un valor veritativo de verdad a una proposición. Aquellas con este valor de verdad reflejan una estructura que se conserva en la realidad por los objetos que la componen y por tanto merece la pena su estudio.

Su nueva obra desarrolla una teoría sobre la naturaleza del lenguaje que remedia mal entendidos atribuidos al lenguaje por la filosofía tradicional. Sobre esto elaboraremos más adelante utilizando como ejemplo los ajustes que propone a la teoría conocida como el atomismo lógico. En el estudio de las estructuras de lo real que podemos exponer a través del lenguaje vemos el nuevo enfoque que Wittgenstein le da a la filosofía donde esta solo puede considerar aquellos pensamientos que se expresan por proposiciones que puedan encontrar un valor de verdad cuando verificamos positivamente su significado con algún elemento correspondiente con alguna ocurrencia.

Esta creencia sobre el sentido de la realidad en base a los objetos que se están nombrando es una evidencia del aspecto referencialista de su obra. Esta postura es motivo para que su primera temporada se rehusara a considerar proposiciones que no tienen bases concretas. Debido a que había un sin número de corrientes filosóficas produciendo preguntas que encontraban su respuesta en un plano imaginario Wittgenstein cuestiona las prácticas que generan preguntas que no tienen posibles respuestas en bases concretas. Nos dice en el aforismo 4.003 del *Tractatus*.

“Most propositions and questions that have been written about philosophical matters are not false but senseless. We cannot, therefore, answer questions of this kind at all, but only state their senselessness. Most questions and propositions of the philosophers result from the fact that we do not understand the logic of our language. They are of the same kind as the question whether the Good is more or less identical than the Beautiful' (4.003).”
(pág. 14)

En contra de continuar con las prácticas tradicionales de la filosofía el autor desarrolla nuevas bases por las cuales podemos entender el lenguaje. Su propuesta incluía una perspectiva particular para la noción de un nombre que se diferenciaba de los establecidos que se daban por ciertos en la disciplina. Un punto original de su obra es que podemos proyectar los objetos que se relacionan en alguna ocurrencia a través de las estructuras que muestran algún aspecto de la realidad. Determinar estas estructuras requiere el empleo de un análisis lingüístico que revele estas relaciones.

De acuerdo con su primera filosofía es posible analizar una expresión cuando la descomponemos en sus elementos más simples que refieren a objetos que participan en cierta ocurrencia. Una vez alcanzamos la descomposición de la proposición a un nivel elemental se proyectan una serie de imágenes que pueden relacionarse en formas determinadas por un conjunto de restricciones lógicas que permiten determinar el sentido de lo que se intenta decir. En este análisis solo atribuimos un sentido cuando la estructura del pensamiento que se expresa proyecta una estructura posible para un hecho particular, mientras que las proyecciones que no muestran ocurrencias posibles se catalogan como sin sentido. Este acercamiento intenta distanciarse de cualquier perspectiva abstracta que presente un entendimiento subjetivo de la realidad. Es por lo que podemos decir que su propuesta del lenguaje evita cualquier margen de error en la interpretación cuando el análisis se ha cernido a los objetos que demuestran una configuración descifrable a partir de un conjunto de reglas gramaticales.

El énfasis del análisis lingüístico que observamos en su obra cuenta con influencia en lo que se conoce como el atomismo lógico y es un aspecto central sobre lo que actualmente se conoce como la ontología del *Tractatus*. Aun cuando Wittgenstein emplea esta perspectiva filosófica reconoce que esta corriente de pensamiento tradicional evidencia ser insuficiente para expresar el pensamiento a través del lenguaje, por lo que decide remediar aquellos aspectos que no obedecen la lógica del *Tractatus*. Con esta exposición podemos mostrar el modelo de su primera filosofía y

evidenciar su inclinación por deshacerse de los mal entendidos que han surgido de otras propuestas filosóficas. El modelo atomista es adaptado en su primera obra para brindar una herramienta de análisis funcional sin caer en postulados solipsistas.

La perspectiva del *Tractatus* favorecía el estudio de las formas que adoptan las oraciones como un reflejo de algún hecho que tiene ocurrencia en la realidad. Se entiende así el proyecto filosófico como el intento de describir el mundo real a través del lenguaje. De acuerdo con el autor, podemos plasmar los hechos que acontecen cuando podemos construir un modelo pictórico de una situación desde el empleo de múltiples reglas gramaticales que ha propuesto en su primera filosofía. Este acercamiento permite que la representación simbólica en el lenguaje corresponda con los objetos. Así se justifica el acceso de la realidad a través de una imagen que cuenta con la estructura lógica posible para los elementos que componen la misma.

Desde la perspectiva de que las proposiciones cuentan con una estructura lógica descifrable cuando las exponemos a un análisis. Parecería ser una de las funciones que ofrece el autor para la filosofía. Evaluar representaciones pictóricas de la realidad para determinar si las proposiciones proyectan una imagen lógica de la realidad o, por lo contrario, proyectan una imagen que no es lógica. Según el autor, en la filosofía tradicional hay múltiples expresiones que no proyectan una imagen lógica de la realidad debido a que imponen múltiples mal entendidos a la naturaleza del lenguaje que no se sostienen en bases concretas. Para solucionar estos problemas se impone una serie de reglas para determinar aquellas representaciones pictóricas que son lógicas y aquellas que no lo son. La filosofía entonces debería enfocarse en emplear un análisis del lenguaje para descartar aquellas proposiciones que no cuentan con bases en la realidad.

Su propuesta del lenguaje es poder emplear un análisis desde las bases lógicas para expresar una representación pictórica de las relaciones que guardan los objetos entre sí. De acuerdo con los establecidos de su método podemos asignar como imagen lógica a aquellas estructuras de los elementos de una imagen que corresponde con alguna ocurrencia posible entre los objetos en cierta relación, mientras que aquellas que proyectan incongruencias en las relaciones posibles para los objetos no son imágenes lógicas y por tanto no deberían ser objeto de estudio en ninguna disciplina. Los objetos que se relacionan pueden demostrar múltiples hechos que se sostienen cuando una ocurrencia acontece en el mundo. Aquellas proposiciones que tienen un sentido representan idénticamente algún aspecto contundente de la realidad. Debido a que solo considera aquellas

proposiciones que tienen un sentido de la realidad elabora un sistema para saber cuando una imagen es lógica, nos dice el autor:

“In the picture and the pictured there must be something identical in order that the one can be a picture of the other at all. What the picture must have in common with reality in order to be able to represent it after its manner—rightly or falsely—is its form of representation” (pág. 16)

La forma de representación es un aspecto del modelo que remite a los principios de la matemática, pues pretende proyectar las relaciones entre los objetos a un plano simbólico con el fin de llegar a conclusiones sobre la veracidad del hecho en cuestión. El lenguaje entonces nos permite trasladar el aspecto de lo real a su forma analizable de acuerdo con los fundamentos lógicos. Al seguir este sistema podemos asegurar que atendemos solo aquellos problemas que conciernen a la realidad.

Insistimos, por lo antes mencionado, que para Wittgenstein el lenguaje es una herramienta que encuentra su función en la posibilidad de expresar la realidad de manera concisa. Aquellas imágenes que no son lógicas proyectan una imagen falsa de la realidad que es un sin sentidos, mientras que aquellas que demuestran compartir una forma lógica con el hecho demuestran tener un sentido de esta. Su teoría gira entorno a una relación entre los elementos de la imagen que reflejan correspondencias internas con sus referentes en el mundo. Por tanto, nuestro acceso al mundo depende de que las expresiones de la realidad puedan ser representadas simbólicamente por una imagen lógica. También recalamos que el sistema cuenta un aspecto analítico debido a que se somete el lenguaje a una serie de constantes lógicas que permiten determinar la veracidad o falsedad de lo que se intenta postular sobre el mundo. En el empleo de múltiples reglas delimita ocurrencias posibles para un conjunto de objetos para asignar una correspondencia entre la expresión lingüística y el hecho en cuestión. Es así como la configuración de los objetos se restringe a un conjunto finito de posibilidades necesarias para su ocurrencia. Se dice por esto que esta propuesta del lenguaje se desarrolla tanto desde los principios de la matemática como desde los fundamentos de la lógica.

Las propuestas que hace el autor en sus obras difieren de las que se entendían en la filosofía tradicional debido a que en repetidas ocasiones se distancia de estos métodos que se acostumbraban a emplear en la disciplina para inclinarse por un diseño de su propia cuenta. Vemos esta tendencia cuando en vez de definir en términos de una totalidad, prefiere definir en términos

de los componentes de la realidad, o cuando demuestras múltiples incongruencias lógicas enunciadas en la disciplina. Constantemente podemos ver en su obra la búsqueda por determinar la naturaleza del lenguaje distanciado de los establecidos que se entendían en la tradición. Con una idea de una filosofía práctica desarrolla un modelo para evaluar la verdad de una proposición a través del lenguaje. Es en tanto a esto que entendemos el rol para la filosofía en Wittgenstein supera la producción teórica para priorizar la clarificación lógica del pensamiento sobre hechos particulares, nos dice el autor al respecto:

“Philosophy is not one of the natural sciences. (The word "philosophy" must mean something which stands above or below, but not beside the natural sciences.) The object of philosophy is the logical clarification of thoughts. Philosophy is not a theory but an activity. A philosophical work consists essentially of elucidations. The result of philosophy is not a number of "philosophical propositions", but to make propositions clear. Philosophy should make clear and delimit sharply the thoughts which otherwise are, as it were, opaque and blurred” (pág. 18)

En esta temporada de su trabajo filosófico el esclarecimiento se limitaba a estructuras los enunciados en ciertas formas que proyectaran hechos de la realidad. Para el autor existían proposiciones que se emplean en la filosofía tradicional que demuestran una gramática errónea y por tanto era imposible su esclarecimiento debido a que no correspondían a hechos constatables. Es por esto las discusiones que así se produzcan serán una equivocación. En su obra el objeto de la filosofía se encuentra en el desarrollo de herramientas para el análisis conceptual del lenguaje que clarifica nuestros pensamientos. Alejándose de cualquier vertiente que defienda el uso de proposiciones para acumular datos presenta una nueva visión para la disciplina como actividad práctica que contiene por el esclarecimiento del pensamiento a lo que se quiere decir y no a lo que se pretende saber.

Según lo expuesto anteriormente podemos observar que la primera propuesta de Wittgenstein se esfuerza por aclarar el pensamiento de los mal entendidos que se han impuesto a la naturaleza del lenguaje. En esta primera temporada consideraba necesario exponer una nueva propuesta del lenguaje que pudiera ser usada para expresar la realidad. En lo que se le conoce como un modelo referencialista, Wittgenstein, elabora su propuesta de manera que difiere con planteamientos que se sostienen en una tradición. Lo que es motivo para considerar que el estilo filosófico del autor es uno que se distancia de los planteamientos que conciernen al entendimiento de la realidad. Los

cuales son en muchas ocasiones creencias que se han impuesto como propias de la filosofía cuando se quiere abordar este tipo de temas. Así argumenta desde otro punto de vista que difiere de los artificios que se le habían impuesto al conocimiento de la realidad. Es por lo que su acercamiento lógico-matemático cobra importancia en la disciplina.

La primera de sus obras nos presenta una visión de la realidad que se construye con un programa que pudiera corresponder con el mundo cuando se somete a un análisis. Desde un lenguaje muy formal conoce las condiciones por la cual los objetos pueden presentar hechos particulares. Este tipo de propuesta esta a favor de poder construir un modelo capaz de simular la realidad con una alta precisión. Esto levanta un argumento sobre la calidad de las representaciones que se habían obtenido desde los empleos originales del atomismo lógico. Los cuales pretendían ofrecer un sistema por el cual podemos obtener la estructura de algún pensamiento y analizar su significado. Debido a la clara deficiencia en la resolución de estos programas Wittgenstein se ve obligado, no solo a desarrollar el método por el cual empleamos un análisis lógico a las proposiciones, sino que en adición se vio obligado a reconstruir aspectos de teorías tradicionales como el atomismo lógico para poder completar su propuesta filosófica.

Comenzó con la negación de propuestas que construían vastos conjuntos de definiciones para justificar conocer un sistema que describa una totalidad. En vez, se inclinó por vertientes que explicaran aspectos delimitados de la realidad a través de proyecciones sobre estructuras compleja desde la colección de componentes simples. En su método se pueden observar ajustes a los planteamientos atomistas, pero también se muestran influencias de esta corriente. Cuando nos menciona la relación entre nuestros pensamientos y las oraciones se basa en la posibilidad de conocerlos cuando estudiamos los componentes simples que forman los complejos. Este acercamiento lógico con el fin de proveer claridad a la imagen que proyectamos de la realidad se vale de las herramientas del atomismo para verificar su veracidad.

Con el empleo de esta propuesta podemos exponer estructuras lógicas que fijan las relaciones posibles para un conjunto de objetos que se relacionan. Aquellas expresiones que evidencia inconsistencias lógicas para los objetos que participan en la realidad se clasifican como sin sentidos y por tanto no es posible atribuirles un significado; pues no podemos verificar alguna correspondencia entre cierto pensamiento y la realidad. Vemos entonces que el lenguaje sirve como una herramienta que permite distinguir aquellas proposiciones que cuentan con aspectos de la realidad. Es por lo que las expresiones de la filosofía tradicional que no demuestran contar con

bases en lo real solo generan problemas que no cuentan con una solución, lo que es motivo para que se entiendan como pseudo problemas.

Estas disminuciones en el sentido de la realidad era una preocupación en su primera filosofía pues muchos planteamientos filosóficos resultaban ser paradójicos o enigmáticos. Para evitar generar estos enunciados su programa lógico elabora el modelo que hace posible una presentación ideal de lo que quiere decir el lenguaje ordinario para acercarnos a un conocimiento de la realidad. Wittgenstein se interesa más por el estudio de los objetos y los medios por los cuales podamos proyectar una mejor representación de la totalidad cuando estudiamos al conjunto de imágenes que definen las relaciones posibles para cierta ocurrencia.

Evidentemente su elaboración se centra en la determinación de las relaciones entre las partículas que conforman al espacio. Cuando se visualiza su método en estos términos es posible revelar su clara influencia en el atomismo lógico, pues se expresa un sin número de determinaciones para el objeto que solo permite configuraciones finitas en la que este puede conformar un hecho a considerar. Sin embargo, en el atomismo lógico se pretende expresar desde una expresión definitiva que nos presenta la esencia de dicha relación. Lo que es claramente un mal entendido que se ha impuesto sobre la naturaleza del lenguaje. Razón por el cual el autor requiere trabajar una teoría de su propia cuenta.

Aunque esta primera obra de Wittgenstein propone un lenguaje íntimamente vinculado con la realidad. Es importante mencionar que en su obra el mundo no es exclusivamente objetos, sino que además de esto, debemos considerar también los arreglos que estos adoptan, pues evidencian configuraciones que siguen leyes lógicas que permiten inferir teóricamente cualquier complejo posible en la realidad para cierta relación. Cabe mencionar, que su perspectiva para la inferencia se diferencia de propuestas tradicionales que pretenden inferir ocurrencias futuras desde acontecimientos presentes. Estos acercamientos son inválidos pues pretenden emplear principios lógicos a proposiciones que no cuentan con una correspondencia con la realidad. Esta estructuración del lenguaje abre una brecha para un análisis extenso que considera incluso principios matemáticos que modifica la propuesta Russeliana sobre las funciones proposicionales que pretendía asignar un valor veritativo a estas a través de un estudio de la estructura que adopta una oración.

En su nueva elaboración es posible entender las proposiciones sobre los objetos como funciones de verdad que obtienen su valor veritativo de acuerdo con la verdad o falsedad de su

referente. Es decir que conocemos el contenido de estas cuando señalamos aquello que se representa cuando empleamos una proposición. Lo que evidencia nuevamente un modelo congruente con la realidad que determina la definición de las palabras a los objetos que participan en cierta ocurrencia. Se desprende así la importancia de la representación simbólica del mundo que permite inferir un conjunto de proposiciones atómicas sobre algún asunto. (*Tractatus*) Es de esta manera que presentamos el programa lógico como una revelación de nuevas facetas del lenguaje para un análisis que tiene como fin la expansión de lo que entendemos de este para así expresar aquellos aspectos que se guardan en la realidad.

Este programa del lenguaje que se elabora en su primera obra demuestra ser una de gran importancia. Primero, porque considera más aspectos sobre la naturaleza del lenguaje que permite conocer procesos mentales cuando empleamos cierta proposición sobre una ocurrencia. Segundo, nos permite conocer la validez de las estructuras que deducimos cuando nos presentan un hecho de la realidad. Tercero, es relevante debido a que sustituye propuestas complejas de definir para recurrir a un acercamiento referencialista que demuestran obedecer principios de simplicidad. Además, cabe mencionar que el empleo original de propuestas como la del atomismo lógico evidencia una nueva visión para la inferencia de cierta totalidad que cuenta con una correspondencia en el mundo.

En el *Tractatus* podemos observar que se destila implícitamente una serie de críticas a múltiples mal entendidos que han persistido sobre la naturaleza del lenguaje. Entre ellos podemos mencionar los principios de causalidad que se habían entendido como ciertos por mucho tiempo. En la construcción tradicional se percibe el uso de proposiciones para elaborar una realidad a partir de un nexo causal que vincula los hechos del presente con alguna ocurrencia futura. Esta aplicación encuentra su oposición en los postulados lógicos del *Tractatus* que previenen inferencias que no se sostienen en una correspondencia con la realidad.

Otra de las críticas que se desprende de su modelo es el distanciamiento de cualquier concepción que defina un nombre en términos de una propiedad esencial. En su propuesta los nombres son el resultado de la relación que se sostiene entre los simples de un complejo que expresan una propiedad que determina su ocurrencia a cierto espacio. En la consideración de esta vertiente se demuestra una reacción a la incongruencia con los principios lógicos que representa la definición de un nombre en términos de su identidad. Esta noción demuestra ser insuficiente para su teoría del lenguaje por permitir que dos objetos aparentes tengan una misma propiedad.

Esta violación a las leyes de la lógica obliga a estructurar el nuevo modelo del lenguaje en la simbolización particular para cada objeto en cuestión. Se presenta entonces en su modelo que la propiedad de algún objeto solo puede conocerse en relación con el otro, por tanto, de acuerdo con su visión reducir los objetos a una propiedad esencial es un sin sentido.

La elaboración teórica del *Tractatus* muestra un esfuerzo por conocer de forma definitiva la realidad y para lograr este objetivo fue central reconocer solo las proposiciones que afirman porciones delimitadas del mundo que demuestran una configuración expresable. De esta manera pudo elaborar una propuesta del lenguaje simbólico que permite definir sin recurrir a alguna propiedad esencial. Con este modelo contamos con las herramientas necesarias para evaluar múltiples expresiones erróneas que se asocian a la filosofía tradicional que plantean relaciones entre objetos que no se sostienen en la realidad. Es en cuanto a lo anterior que podemos visualizar su filosofía desde un acercamiento práctico donde empleamos capacidades conceptuales para pensar el mundo desde ciertos principios lógicos que sostienen la relación que guardan los objetos.

A diferencia de propuestas metafísicas la lógica que impregna su filosofía niega postulados solipsistas. En dicha vertiente, es posible aplicar leyes lógicas a elementos inexistentes que sobrepasan los límites de lo real; lo que nos puede llevar a racionalizar un constructo imaginario desde aquello que se cree como lógico. Por tanto, podemos decir que su primera obra requiere de restricciones lógicas que asegure el estudio de la disciplina a todo lo podemos pensar, y por tanto decir, lo que resulta en la exclusión de los enunciados metafísicos que afirmen cualquier expresión subjetiva que no cuenta con raíces en la realidad.

En forma general decimos que el *Tractatus* enfatiza la importancia de concentrar el estudio filosófico en aquellas expresiones que remitan a la realidad. Esto se evidencia con su propuesta para definir en términos de funciones de verdad que encuentran su valor veritativo cuando señalamos a los objetos que referimos. Aquellas expresiones que no correspondan con la realidad no son analizables por el método descrito, se categorizan como una creencia y no expresar algún hecho sobre cierta ocurrencia. Debido a que estas expresiones cuentan con un carácter ficticio no es posible emplearles un análisis lingüístico y por tanto no deben ser consideradas en el estudio filosófico. Fiel a los aspectos lógicos de su modelo Wittgenstein demuestra nuevas facetas del lenguaje que consideran los procesos mentales para conocer el significado que pretende afirmar alguna proposición que cuenta con una correspondencia en los objetos de una ocurrencia. En el próximo capítulo, se elaborará la crítica que hace Wittgenstein al programa del lenguaje que

propone St. Agustín. El mismo, cabe señalar, que también, al igual que el *Tractatus*, ofrece un acercamiento similar para entender nuestra relación con el mundo.

Ontología atomista del *Tractatus*

Remedios a los mal entendidos del lenguaje

Una vez establecida la pertinencia del lenguaje en esta obra filosófica se argumentará en la siguiente exposición los aspectos del diseño del lenguaje de Wittgenstein que desprenden una respuesta a diferentes postulados que se entienden en la tradición. Mostrando fragmentos en su obra que indican puntos clave del diseño conceptual de su programa lingüístico se incluirá una descripción de los defectos que se observan en otras propuestas que justifican la necesidad de presentar otro estilo que pueda expresar más aspectos de la realidad. Comenzando por los aspectos ontológicos de su elaboración se intenta mostrar que en la filosofía de Wittgenstein se construye un atomismo lógico que tiene influencia en los fundamentos clásicos de este. Sin embargo, en su propuesta filosófica se enmarca una versión que demuestra ser una presentación original que facilita la construcción de un análisis lingüístico basado en las leyes lógicas.

Wittgenstein elabora en su texto una ontología que intenta presentar la construcción del mundo desde los establecidos que se sostienen en la naturaleza del lenguaje de su teoría. Se presenta a continuación la estructura que permite establecer relaciones lógicas para un análisis que tiene su verificabilidad en los hechos que tienen ocurrencia en la realidad. La elaboración del mundo en la obra comienza por la constitución de sistemas complejos desde los elementos singulares que se relacionan entre ellos. En lo que demuestra ser una descripción general que establece las características de su diseño conceptual podemos percibir los establecidos requeridos para representar una forma de la realidad. Impone así una correspondencia entre el lenguaje y el mundo para considerar otras facetas del lenguaje que no habían sido contempladas desde su acercamiento en la filosofía tradicional.

Su primera propuesta era un modelo formal que elaboraba un análisis lingüístico para conocer aquello que se quiere decir cuando expresamos una oración. Hacer este tipo de análisis es para el autor unas de las tareas que concierne a la filosofía. Así podemos ver que su trabajo es la construcción del sistema que se estará empleando cuando se requiera exponer la estructura de algún pensamiento que afirma un hecho. Esto es de importancia debido a que existen múltiples postulados que se sostienen por creencias en nuestros pensamientos que no encuentran correspondencias en el mundo. Esta disminución en el sentido de la realidad que pueden demostrar

estos pensamientos hace pertinente proponer una metodología que pueda sistemáticamente identificar aquellas creencias que nos aleja de proyectar la realidad a través del lenguaje.

En el modelo que se presenta podemos apreciar que un aspecto que debemos considerar para descubrir el sentido es la noción “estado de cosas”, con esta delimitamos aquello que afirmamos sobre el mundo a una serie de ocurrencias posibles. Una vez podemos identificar que el pensamiento expresa un acontecimiento que se sostienen en la realidad podemos establecer una correspondencia simbólica. La construcción del mundo se desarrolla progresivamente, desde los niveles más generales del análisis, hasta los niveles más complejos. Muestra de esto se observa en el aforismo 2 del *Tractatus* “What is the case—a fact—is the existence of states of affairs.” (pág. 45). Según con la cita anterior podemos afirmar que su diseño conceptual afirma un establecido lingüístico (los estados de asunto) que tienen su correspondencia en lo real (los hechos). Por tanto, en su obra se justifica la existencia de un estado de cosas debido a que guarda relación con una ocurrencia.

Otro aspecto que también es importante considerar es la noción del “significado” debido a que es aquello a lo que nos referimos cuando hablamos. Como mencionado anteriormente los pensamientos que se expresan corresponden a un hecho en un estado de cosas. Sin embargo, para continuar con el análisis lingüístico debemos conocer lo que se significa en un estado de cosas; los objetos. Nos dice en el aforismo 2.01 de su libro, “A state of affairs (a state of things) is a combination of objects (things).”, podemos observar que en las relaciones que sostienen los objetos configuran estructuras que conocemos como estados de asuntos. Cabe recalcar que para poder emplear el análisis se debe asegurar una correspondencia entre nuestros pensamientos y el mundo. Continuaremos con el próximo aforismo para demostrar que el análisis se torna cada vez más específico.

Los objetos guardan relaciones que muestran configuraciones posibles las cuales se pueden representar en estados de cosas. Esta correspondencia entre lo real y lo simbólico se muestra una vez más en el aforismo 2.011, que dice, “It is essential to things that they should be possible constituents of states of affairs.” (pág. 45). Es posible observar por lo antes mencionado que su propuesta de análisis se justifica debido a que se conserva la correspondencia con la realidad. Puede entenderse como el desarrollo de estructuras paralelas que consideran por un lado la vertiente de lo real, mientras que por el otro la del lenguaje. En este caso siendo los objetos aquello que se entiende como lo real, mientras que los estados de asuntos se mantienen en su faceta

lingüística. Se evidencia entonces la construcción de un análisis en correspondencia con la realidad.

De los planteamientos previos podemos reconocer un patrón en la construcción de dicha noción (Los estados de cosas). En primer lugar, los aspectos lingüísticos requieren una justificación en la realidad, en el segundo vemos que la elaboración de los estados de asuntos como representación de un hecho se constituye por los objetos con ocurrencias en el mundo. Estos establecidos nos permiten visualizar los estados de cosas como un tejido con una estructura interna que se diferencia de otro por las relaciones que puede sostener. Es debido a que las combinaciones que se asocian con un estado de cosas son independientes de aquellas que ocurren en otro le podemos asignar un carácter individual que fija aquello que este nos puede expresar sobre la realidad, para evidenciar lo antes mencionado se presenta el aforismo 2.062 “From the existence or non-existence of one state of affairs it is impossible to infer the existence or nonexistence of another.” (pág. 58). Por el planteamiento anterior no cabe duda de que el programa lingüístico de la obra se orienta a diseñar sus componentes de manera individual para evitar cualquier distorsión sobre rol que juega cada uno de estos para acercarnos a un entendimiento de la realidad.

Vemos que en el análisis lingüístico la noción de “estados de cosas” es particular para cada combinación que adoptan los objetos. Cuando consideramos todas las posibles combinaciones que pueden adoptar los objetos habremos obtenido una proyección certera de la realidad. Sobre esto nos menciona en el aforismo 2.4, “The totality of existing states of affairs is the world.” (pág. 56). De lo mencionado anteriormente podemos entender la importancia de solo considerar aquellas expresiones que muestren ocurrencia en la realidad, pues de otra manera no habría una correspondencia entre la representación de la realidad y la realidad en sí, lo que ocasionaría una distorsión en lo que entendemos por la totalidad del mundo.

En esta dilucidación del rol de los estados de cosas en su teoría del lenguaje se puede apreciar una vertiente que tradicionalmente se asocia con el atomismo debido a los fundamentos clásicos sobre las entidades que se sostienen en su obra. Para este los objetos, al igual que las entidades, son partículas atómicas que al combinarse entre sí resultan en la composición de hechos que componen el mundo. Elaborando su ontología desde estos principios atomistas Wittgenstein propone deducir una estructura del lenguaje que pueda servir para representar la estructura que adoptan los objetos en un estado de cosas particular. Así mismo, podemos establecer que el atomismo es pertinente por la posibilidad que brinda para estructurar un lenguaje que permite la

deducción lógica de la composición de la realidad y, en adición, se sostiene su relevancia por fijar las condiciones necesarias para delimitar el rol de cada uno de los componentes de su teoría hasta un límite expresable para así obtener información sobre lo que se demuestra en la configuración que adoptan los objetos en un estado de cosas.

A diferencia de lo acostumbrado en las corrientes clásicas del atomismo lógico vemos que la versión que expone Wittgenstein no concibe definir a un objeto fuera del estado de cosas que participa. Se inclina así por vertientes que permitan conocerlo en la posible combinación que adopta con los demás logra expresar un carácter particular en su propuesta del lenguaje que le ofrece autoría sobre su teoría. Reseñando el aforismo 2.0121 una elaboración compleja para desarrollar más aspecto de su discusión nos dice:

“[...] Just as we are quite unable to imagine spatial objects outside space or temporal objects outside time, so too there is no object that we can imagine excluded from the possibility of combining with others.

If I can imagine objects combined in states of affairs, I cannot imagine them excluded from the possibility of such combinations.” (pág. 46)

Como se había mencionado anteriormente su filosofía no admite la definición en términos de la esencia de un objeto, sino que opta más bien por definirlo en términos de la relación que guarda cuando se presenta en alguna de sus configuraciones posibles. Este acercamiento para definir claramente difiere de la propuesta clásica del atomismo que restringe a conocer al concepto en una totalidad que hace posible extraer una definición única admisible.

Ajusta así en su propuesta los mal entendidos sobre la naturaleza del lenguaje que sostiene el modelo clásico para construir su propio diseño que se desase de la propiedad de identidad como criterio para definir los objetos. Esta noción conocida por no ser suficiente para expresar las condiciones necesarias que nos acercan a un entendimiento de lo material queda fuera del modelo. Nos dice en el aforismo 2.0122:

“Things are independent in so far as they can occur in all possible situations, but this form of independence is a form of connection with states of affairs, a form of dependence. (It is impossible for words to appear in two different roles: by themselves, and in propositions.)” (pág. 46)

Pudiese pensarse que Wittgenstein niega cualquier posibilidad de conocer al objeto fuera de la combinación que sostiene con los demás. Su sistema pudiese entenderse como una herramienta para analizar las estructuras lógicas que se expresan en los estados de asuntos sobre la realidad. Niega entonces los planteamientos que se sostienen en el atomismo clásico con el fin de aclarar este gran mal entendido sobre la naturaleza del lenguaje.

Otro señalamiento que contrasta con los planteamientos atomistas clásicos se evidencia en la ontología del *Tractatus* que reconceptualiza la percepción del mundo a un conjunto de hechos, en vez de una colección de objetos como se presenta en la perspectiva tradicional de estos principios. Este contraste según William Child establece un nuevo empleo de los fundamentos clásicos para así expresar su propia postura sobre el asunto:

“his conception of the world contrasts sharply with the conventional conception of the world as an object – or a vast collection of objects. On that conception of the world, we will talk of there being facts about the world: the fact that Paris is south of London, for instance, or that gold is less dense than lead. On Wittgenstein’s conception, by contrast, a fact is not a truth about the world; it is part of the world – one of the atoms that collectively make up the world. And the world is the totality of facts.” (pág. 131)

Esto que se expresa en la cita anterior se puede corroborar en la expresión del aforismo 1.1 que dice “The world is the totality of facts, not of things.” (pág. 43). Lo que afirma que los planteamientos que hacemos sobre el mundo son posibles por los ajustes que hace a las corrientes clásicas. Es por lo que recalamos que la vertiente de Wittgenstein es una nueva elaboración que se atribuye a lo expuesto en su obra del *Tractatus*.

Para continuar con su teoría atómica se establece otra diferencia que resalta cuando se contrasta con los fundamentos tradicionales. Presentamos la conceptualización del espacio donde ocurren las combinaciones entre los objetos. A este particular se le conoce como espacio lógico y se refiere a un plano que impone contingencias a las relaciones que sostiene un objeto con cualquier otro. Vemos una vez más otra consideración complejidad el análisis lingüístico y por tanto lo hace más completo.

Se dice que el proyecto es uno más completo debido a que es otro aspecto para considerar cuando interpretamos una proposición. Ahora, en vez de concentrarse solo en los aspectos gramaticales de la oración, también tomaremos en consideración el espacio donde se configuran

los objetos. A través del lenguaje podemos entender una realidad cuando se representa una imagen que expresa la totalidad de arreglos que pueden adoptar los objetos en un espacio lógico. Estas imágenes que cuentan con un sentido de la realidad pueden ser referencias de múltiples inferencias que se sostienen para alguna relación entre los objetos, para así conocer las propiedades que exhibe el mismo que permite identificarlo. Aquellas imágenes lógicas que permiten la inferencia que demuestran ser verdaderas, por lo que describen estados de asuntos que existen entre los objetos que revela múltiples propiedades de este. Podemos decir por esto que un objeto se diferencia de otro por los estados de cosas que pueda sostener cuando ocurre en un espacio lógico. nos dice el autor en los aforismos 2.0123 y 2.01231

“If I know an object, I also know all its possible occurrences in states of affairs. (Every one of these possibilities must be part of the nature of the object.) A new possibility cannot be discovered later.” (pág. 47)

“If I am to know an object, though I need not know its external properties, I must know all its internal properties.” (pág. 47)

En esta obra un objeto podía conocerse como partículas que adquieren su identidad en posibles ocurrencias en algún espacio lógico. Cada una de estas demuestra características particulares que les permite conocerse de manera independiente. Los objetos que se combinan son los que hacen posible la conceptualización de estructuras que se arman desde múltiples constantes lógicas que sirven para limitar las posibles ocurrencias en un estado de cosas. Estas propuestas conceptuales se justifican en este modelo en la posibilidad de verificar los establecidos con los elementos de la realidad, claramente establecido en el aforismo 2.0124, “If all objects are given, then at the same time all possible states of affairs are also given.” (pág. 48). Nuestras imágenes sobre el mundo se ponen en cuestión en su obra para ofrecer un método por el cuál podemos evaluar el grado de veracidad que guardan nuestros enunciados. Debido a la importancia de imitar la realidad se presenta un conjunto de características internas y externas que se utilizan para crear una imagen conceptual que de ser verdadera nos presenta un aspecto del mundo.

Se detalla en el *Tractatus* la referencia del espacio lógico. El mismo considerado un medio que permite una referencia de los objetos que allí se relacionan. Este concepto es lo que completa la imagen y permite expresar una totalidad, la misma compuesta, por los objetos, sus relaciones y el espacio donde ocurren las mismas. Es así como su propuesta es una que muestra diferencias

respectos a ciertas propuestas que omiten alguno de estos aspectos para entender el lenguaje que se expresa, nos dice en el aforismo 2.013, “Each thing is, as it were, in a space of possible states of affairs. This space I can imagine empty, but I cannot imagine the thing without the space.” (pág. 48). De esta expresión entendemos la restricción que supone el espacio lógico a la posible ocurrencia de ciertos objetos en un estado de cosas, pues la relación que guarda la propiedad de un objeto con su espacio se expresa como una de las posibles combinaciones que este puede adoptar.

El aspecto del espacio es de mucha consideración en la primera obra de Wittgenstein. Es donde acontecen las ocurrencias entre los objetos que se puede considerar en el estudio del lenguaje para expresar aspectos de una totalidad representable por oraciones que pueden expresar los límites posibles para las ocurrencias entre objetos que se relacionan entre sí. Estas pueden ser expresadas como propiedades que impone un conjunto de restricciones lógicas que se revelan en el análisis del lenguaje.

Su propuesta es una que puede ser entendida como una elaboración fiel a los principios de las matemáticas al momento de elaborar la interpretación de un objeto de la realidad en términos lingüístico. La comparación entre la posibilidad de señalar el objeto y expresar propiedades de él en un plano de múltiples posibilidades en que puede ocurrir su relación. Estas propiedades se conocían por descripciones sensoriales que se expresan a través del lenguaje, dice en el aforismo 2.0131 de su libro, sobre el objeto del que se quiere hablar,

“A spatial object must be situated in infinite space. (A spatial point is an argument-place.) A speck in the visual field, though it need not be red, must have some color: it is, so to speak, surrounded by color-space. Notes must have some pitch, objects of the sense of touch some degree of hardness, and so on.” (pág. 48)

La muestra antes presentada, evidencia un aspecto que puede ser entendido como referencialista en su acercamiento. Debido a que hay una insistencia en poder proyectar unas estructuras que expresan puntos en el espacio que pueden someterse a un análisis del lenguaje es modos que se practican en una filosofía atomista. Sin embargo, en este acercamiento al incluir la concepción del espacio en el análisis que hacemos a las proposiciones le permite esta propuesta del lenguaje mostrar claras diferencias respecto al atomismo lógico tradicional.

Vemos de esta forma que el análisis del lenguaje requiere un entendimiento del espacio donde los objetos adoptan múltiples estructuras. Las cuales nos permiten elaborar lo que conocemos como estados de cosas que se utilizan para elaborar inferencias lógicas que puedan mostrar una

imagen más clara de lo que se está diciendo. En este sentido decimos entonces que los establecidos atomistas en la filosofía de Wittgenstein se distancian de su influencia tradicional que expresa la noción como un medio neutral donde los objetos presentan su movimiento. La limitación que impone sobre el lenguaje este planteamiento clásico impulsa a Wittgenstein a transformar esta perspectiva para proveer a su modelo paridad entre la materia y el mundo que resulta en una articulación más coherente de esta propuesta tradicional.

Sobre su método de filosofía también podemos mencionar la importancia que tiene el aspecto lógico para poder articular sus propuestas. El diseño del atomismo lógico se emplea en un aspecto literario para mostrar la construcción de los aspectos más complejos desde los más simple. La estructura atómica se repite tanto en su modelo de analizar el lenguaje y el uso de sus palabras para describirlo. Las oraciones, al igual que los estados de cosas se componen de componentes simples que se relacionan con partículas materiales. La correspondencia de su modelo con el mundo provee los fundamentos lógicos para derivar una forma general de la realidad que se construye desde los fundamentos atomistas de su teoría.

El *Tractatus* se reconoce por presentar un mundo constituido por objetos que representan entidades básicas que dan forma a la realidad. En su conceptualización los objetos son elementos simples que componen la substancia del mundo de manera inalterable. Asignando el carácter cambiante a su configuración con los demás, Wittgenstein demuestra un esfuerzo por expresar la realidad simbólicamente por lo que su modelo para aclarar el uso del lenguaje se basa en la proyección de propiedades que guardan los objetos cuando se relaciona con los demás, nos dice Robert Fogelin sobre su lectura de la obra;

“Properties do not inhere in objects, but rather the material or contingent properties of things are constituted by the configuration of objects. A change in material properties is a change in the configuration of objects. Substance is that which remains unchanged through all changes.” (pág. 41)

Vemos aquí que las propiedades los objetos no son inherentes particularmente al mismo, sino que conocemos sus características cuando lo conocemos en su relación con los demás. Por tanto, no hay una carga esencialista que restringe lo que entendemos cuando queremos referir a un objeto lingüísticamente. Esto supone otra diferencia de su método y el modelo tradicional del atomismo lógico. El diseño de Wittgenstein favorece otro modelo conceptual para definir el cual considera las relaciones posibles que puede adoptar algún objeto con los demás. Desde esto que se entiende

como “forma”, Wittgenstein describe la noción de la realidad como configuraciones entre los objetos que constituyen un estado de cosas. Las estructuras que podemos elaborar a través del lenguaje sobre la realidad facilitan conocer a los objetos sin la necesidad de imponer las limitaciones al lenguaje que se veían en prácticas tradicionales del atomismo.

En esta presentación Wittgenstein rompe con cualquier idea que suponga alguna propiedad inherente a algún objeto, para su sistema las propiedades de un objeto se constituyen en su configuración con otros objetos. Estas relaciones que guardan entre sí se sostienen como un hecho del mundo que se expresa en un estado de cosas que proyecta la forma en que se presentan los objetos. Habiendo establecido que la noción de los estados de cosas es la vertiente lingüística que representa la realidad desde la forma que adoptan los objetos. El desarrollo de una ontología atomista es una de las herramientas que le permite fijar las propiedades de los objetos en las formas en que estos presentan cuando se relacionan con los demás. Se fija así un conjunto de contingencias que forman un mosaico de estructuras posibles para un objeto cuando se relaciona con otros. En lo que representa un esfuerzo por obtener un panorama claro del significado de una palabra debemos tener en mente los tipos de enunciados que podemos generar con el uso de cierta palabra. La crítica a estas otras propuestas del lenguaje tiene como intención liberar nuestros mal entendimientos sobre el sentido que obtenemos cuando usamos un lenguaje abstracto. Wittgenstein demuestra las limitaciones de estos acercamientos cuando tienen que considerar proposiciones con distintas temporalidades y después demostrarlas con un aspecto referencialista.

Por lo antes mencionado podemos afirmar que la obra filosófica de Wittgenstein es un replanteamiento a múltiples concepciones sobre el lenguaje que tiene la finalidad de proponer un método que responde a una necesidad por entender la realidad desde acercamientos lingüísticos. En una filosofía de la demostración Wittgenstein logra estipular los límites de lo que podemos saber acerca del mundo para así ofrecer soluciones contundentes a las ambigüedades que puedan surgir en una mal interpretación de las bases del lenguaje.

Programa de telerrealidad

Teoría pictórica como una propuesta de su propia cuenta

Una vez expresada la primacía del modelo atómico para construir una discusión sobre los límites del lenguaje para configurar la realidad nos concierne ahora exponer el trabajo de Wittgenstein para ilustrar el mundo a través del pensamiento y el lenguaje. En lo que se entiende como un planteamiento sobre la importancia de la representación en el análisis lingüístico se abordará la semántica del *Tractatus* desde el vínculo que guarda con la teoría pictórica del lenguaje.

La propuesta del lenguaje que elabora Wittgenstein no solo se limita a una mera descripción de los objetos que acontecen en la realidad, sino que esta concierne de igual manera al proceso por el cual nuestro pensamiento es capaz de proyectar una ocurrencia del mundo real. De acuerdo con estas expresiones lingüísticas intentan construir una imagen que puede expresar la claridad de algún pensamiento. Hay unas imágenes que el autor cataloga como unas lógicas debido a que representan fielmente a la realidad. Es por lo que al estudiar su primera propuesta del lenguaje debemos tomar especial consideración a su teoría de las imágenes, pues es una de las formas en que presenta aspectos que permiten evidenciar que el atomismo lógico no es suficiente para definir la totalidad de un objeto, pues no ofrece un método por el cual podamos verificar la veracidad de nuestros entendidos de la realidad. Al considerar solo las expresiones con una correspondencia verificable su teoría semántica se distancia de cualquier pensamiento que distorsiona nuestro entendimiento de la realidad. Debido a que hay un intento por conocer los objetos por lo que son verdaderamente Wittgenstein desarrolla una semántica que nos permite proyectar la realidad desde ciertos esquemas que generan una proyección fiel de las relaciones posibles en un estado de cosas. Es por lo que en el estudio de su elaboración conceptual nos proponemos a iniciar la descripción del programa pictórico en relación con el ontológico como un nuevo diseño para la significación lingüística que justifica sus fundamentos en las leyes lógicas.

La semántica de su propuesta es íntimamente relacionada con la correspondencia entre la expresión lingüística y la realidad. Para lograr establecer que existe dicha relación se recurre a un modelo semejante al atomismo lógico, donde se presentan los conceptos desde las composiciones simples que estructuran unas más complejas. Esto se ve reflejado inmediato en el aforismo 4.01 donde entiende la proposición como “a model of reality as we imagine it.” (pág. 100). Lo que claramente establece cierto vínculo entre el pensamiento y la expresión que pretende reflejar la

realidad. Aquellos pensamientos verdaderos son replicas fieles del mundo y podemos, a partir de estos, producir inferencias lógicas que aplican sobre los objetos que se relacionan. Es por lo que la primera obra del autor insiste en la búsqueda de solo aquellos pensamientos que evidencian ser una imagen de la realidad, pues son estos los que podemos examinar lingüísticamente para obtener información del mundo.

Debido a que se entiende que este modelo tiene semejanzas con el atomismo lógico queremos enfatizar un patrón que así lo demuestra. Cuando consideramos el estudio de la propuesta del lenguaje de Wittgenstein podemos observar que este modelo se construye progresivamente desde el concepto de proposición elemental que se combina con otras para configurar un complejo que contiene todas las posibles ocurrencias con las que se le puede asociar un significado que asegura su correspondencia con alguna ocurrencia en la realidad. Este aspecto trabajado en su obra se considera como una expresión propia del autor que demuestra un estilo filosófico que se enfoca en demostrar positivamente nuestros enunciados para proyectar una imagen que asemeja la realidad. Para reseñar estas características que configuran su propuesta a continuación se estará citando los aforismos que se asocian con este diseño del lenguaje.

La gran influencia que tiene la lógica en su sistema lo lleva a sostener planeamientos que se asocian al atomismo, pues podemos observar una ontología referencialista en su propuesta para significar proposiciones. En este primer texto Wittgenstein presenta la noción pictórica como una imagen que se plasma por los estados de asuntos que proyectan el arreglo que adoptan los objetos en el espacio lógico. El significado de una proposición se encuentra al comparar la imagen de alguna ocurrencia con la ocurrencia, la cual esta compuesta por elementos en el espacio lógico. La posibilidad de ofrecer un método verificable en los objetos permite expresar el significado de una proposición al comparar los elementos de la imagen en correspondencia con los objetos del mundo, nos dice Child sobre el asunto:

“the fact that the elements of the picture are arranged in a particular way represents that the corresponding elements of the world are arranged in the same way. If the elements in the world really are arranged in that way, then the picture is correct, or true; if the elements in the world are not arranged that way, then the picture is incorrect, or false.” (pág. 81)

En esta propuesta del lenguaje lo antes descrito se puede utilizar para determinar si una proposición en efecto tiene sentido o no. Quiérase decir, aquellos pensamientos que se enuncian como una proposición pueden encontrar un sentido cuando se plasma una imagen que corresponde

con la realidad. La noción de “imagen” es de mucho valor en conjunto con lo que se conoce como “los elementos” de estas. Ambas cuentan con una correspondencia que permite afirmar un pensamiento. Para realizar un análisis del lenguaje solo podemos considerar pensamientos ciertos, y aquellos que demuestran ser falsos no representan un aspecto del mundo, sino que disturban nuestros entendidos de la realidad. Es por lo que el concepto de las imágenes es de tanta importancia en la semántica de su teoría pictórica.

Sobre las imágenes, al igual que los aspectos de su semántica, se vuelve a conectar entre dos construcciones, la lingüística, y la ocurrencia en la realidad. En esta elaboración nos demuestra el autor aquello que entiende como nuestros procesos mentales para así relacionarlo con a lo que quieren remitir. En el aforismo 2.1 nos dice, “We picture facts to ourselves.” (pág. 58) donde describe una relación entre las imágenes y los hechos para después continuar con el 2.11, “A picture presents a situation in logical space, the existence and non-existence of states of affairs.” (pág. 58) que demuestra una vez más la búsqueda por proyectar los hechos que construyen un estado de asunto en un espacio lógico. Estos estados de asuntos repleto de hechos de la realidad se plasman en una imagen verificable sobre alguna ocurrencia expresable por el lenguaje. Vemos entonces que su noción presenta el concepto de la imagen como una proyección del espacio lógico que permite posibles ocurrencias para los objetos en un estado de cosas.

Para elaborar sobre la idea de poder expresar nuestros pensamientos en correspondencia con la realidad. El autor considera que nuestros procesos mentales corresponden con la realidad cuando las imágenes que formamos demuestran ser una proyección que replica alguna ocurrencia. Estas estructuras que se plasman permiten que una imagen se entienda de acuerdo como en el aforismo 2.12 como “a model of reality.” (pág. 59) lo que afirma imágenes que en efecto plasman una situación que representa un sentido de la realidad. A estas se les asocia con un conjunto de proposiciones que proyectan la combinación entre los objetos de un estado de asunto en un espacio lógico. Sin embargo, hay otro tipo de replicas que no son representaciones fieles de un hecho, por lo que no guardan un sentido de la realidad y no plasman situaciones probables para los objetos de un estado de asunto en un espacio lógico.

De acuerdo con lo antes mencionado la semántica de esta propuesta del lenguaje intenta conocer el objeto cuando proyectamos sus propiedades, esto es cuando se relaciona en un complejo compuesto por elementos simples que se expresan lingüísticamente como proposiciones elementales. Estas, conocidas como expresiones simbólicas del objeto, nos permiten configurar

relaciones desde posibles ocurrencias. Estas múltiples configuraciones que pueden adoptar los objetos aceptan una mayor latitud en la descripción de un hecho, lo cual era imposible desde los acercamientos esencialistas de otros modelos tradicionales. Lo que muestra una vez más que el análisis en su nueva propuesta es justificado en lo real y en base a restricciones lógicas y no en esencialismos que se asignan a los objetos.

Ahora remarcaremos otro aspecto de la propuesta del lenguaje de Wittgenstein. Para esto presentamos el aforismo 2.13 que nos puede ilustrar la correspondencia entre el objeto y la imagen que hacemos de este. Nos dice el autor, “In a picture objects have the elements of the picture corresponding to them.” (pág. 59) al considerar la construcción del pensamiento cuando consideramos la ocurrencia de un objeto en el espacio. Lo que se considera como parte de un diseño del lenguaje. Paralelo a la vertiente de lo real ordena los objetos para modelar un plano compuesto por elementos en una imagen que revelan una estructura para los objetos que se plasma cuando empleamos el lenguaje para su configuración.

Hablamos entonces de proyectar lo real a través del uso del lenguaje y su capacidad de articular estructuras que componen un hecho de la realidad. Los cuales pueden ser proyectados pictóricamente cuando empleamos un modelo lógico para conocer el objeto en el estado de cosas que corresponde con sí mismo. Es por lo anterior que se demuestra que su propuesta puede ser descrita en el lenguaje como una imagen compuesta por elementos que plasman su configuración. Por otro lado, las vertientes de lo real se expresan como los arreglos que adoptan los objetos de un estado de cosas en un espacio. Es así como el lenguaje en su teoría supone una herramienta que analiza los hechos desde la recreación pictórica de los mismos. Sin embargo, para establecer la veracidad de una imagen requiere entonces satisfacer tres condiciones: el arreglo lógico de sus componentes, ser un modelo de la realidad y que los elementos de la imagen sean correspondientes con los objetos del mundo.

El acercamiento para el sentido en esta primera obra se aprecia en el aforismo 2.14 que nos expresa, “What constitutes a picture is that its elements are coordinated to one another in a determinate way.” (pág. 59). Según lo antes dicho, podemos entonces entender una serie de configuraciones que satisface un mismo hecho, debido a que presentan distintas propiedades de este. Este acercamiento permite que podamos conocer el objeto sin restricciones en nuestra elaboración de una imagen. Al ser una multiplicidad de imágenes las que se proyectan cuando se considera un hecho tenemos que evaluar una muestra representativa de estas para poder haber

obtenido información suficiente como para alcanzar la descripción de una totalidad. Entre los grandes énfasis en esta obra podemos mencionar la búsqueda de la claridad del pensamiento como una de mayor importancia. Podemos alcanzar la totalidad de la ocurrencia cuando expresamos proposiciones con la forma de presentación ideal que refleja el arreglo que adoptan los objetos cuando se combinan con los demás.

Cuando proyectamos una de las imágenes que describen algún estado de cosas las mismas expresan la identidad del objeto al presentar aquellas propiedades que permiten su relación con otro en un estado de cosas. Ese estudio que debemos llevar sobre el lenguaje es lo que considera de interés el autor cuando empleamos el lenguaje para conocer la realidad. En este aspecto el autor aprovecha para recalcar en el aforismo 2.15 la importancia de analizar solo aquellas proposiciones que demuestran ser una proyección positiva, dice,

“The fact that the elements of a picture are related to one another in a determinate way represents that things are related to one another in the same way.

Let us call this connection of its elements the structure of the picture and let us call the possibility of this structure the pictorial form of the picture.” (pág. 60)

En el empleo de esta teoría de las imágenes podemos evaluar el sentido de un pensamiento. Aquellos que cuentan con este se proyectan como una imagen que plasma las posibles combinaciones para los elementos en una situación. Aunque no todas las imágenes pueden considerarse un modelo de la realidad, aquellas que sí demuestran serlo conservan un elemento de realidad que le provee un sentido a lo que se expresa. La proyección que se plasma podemos decir que presenta las estructuras que revela las relaciones posibles para los objetos en un estado de cosas. Es en base a esto que decimos que las imágenes que cuentan con una forma pictórica son aquellas que representan una estructura en común con el hecho de la realidad. Mientras que aquellas que no representan una estructura en común con el hecho son imágenes carecen de forma pictórica y por tanto son un sin sentido.

De acuerdo con la discusión anterior podemos decir contundentemente que se trabaja una filosofía que nos permite conocer los objetos desde nuevas propuestas que retan entendidos confusos sobre la naturaleza del lenguaje. En su diseño del lenguaje la correspondencia entre los objetos y los elementos concibe un análisis que nos revela aspectos de la realidad. La noción de un objeto limitado a sus formas posibles de configuración permite afirmar un conjunto de imágenes que cuenten con una forma pictórica que representa una propiedad de un objeto cuando se combina

con otros en cierto espacio lógico. Evidencia de lo antes mencionado se expresa en el aforismo 2.151 que dice, “Pictorial form is the possibility that things are related to one another in the same way as the elements of the picture.” (pág. 60). Vemos entonces una vertiente lingüística en correspondencia con la real. En la teoría los estados de asuntos proyectan planos de relaciones que demuestra una estructura que contiene algún hecho de la realidad. Por último, podemos reseñar el aforismo 2.1514 para ilustrar lo antes expresado sobre las relaciones posibles para los objetos en un estado de cosas, nos dice, “The pictorial relationship consists of the correlations of the picture's elements with things.” (pág. 62) Vemos así la importancia de encontrar una correspondencia para lograr llevar un análisis del lenguaje a través de este método. Es por tal razón que aquellas imágenes compuestas por elementos que guardan una relación pictórica con los objetos de un hecho son un complejo que contiene todas las propiedades de los elementos cuando se relacionan en una situación.

Evaluación de las concepciones desarrolladas en el *Tractatus Logico-Philosophicus*

Del análisis lingüístico a la expresión del pensamiento

La propuesta del *Tractatus* evidencia una gran afinidad por un sistema formal del lenguaje. Una de las razones por la cual se inclina a esta vertiente, argumenta el autor, es la diferencia que sostiene respecto al lenguaje ordinario. De acuerdo con Wittgenstein este tipo de lenguaje informal tiende a expresar una mal interpretación en cuanto a la forma de un pensamiento. Nos dice en el *Tractatus* 4.002

“[...] Language disguises thought. So much so, that from the outward form of the clothing it is impossible to infer the form of the thought beneath it, because the outward form of the clothing is not designed to reveal the form of the body. [...]” (pág. 98)

Vemos que el lenguaje en su expresión ordinaria no revela la forma de un pensamiento y es por tal razón que debemos enfocarnos en analizar las proposiciones con el fin de mostrar una estructura que se presenta en la realidad. Por esto que, según su primera temporada, debemos emplear herramientas conceptuales para expresar nuestros pensamientos de forma clara. propone así un método para analizar el lenguaje ordinario utilizando un modelo formal que disminuye confusiones en la forma en que se presenta el pensamiento. Este acercamiento es una herramienta que consiste en descomponer una proposición hasta obtener los nombres que significan los objetos de esta con el fin de entender las relaciones que se guardan cuando estos se relacionan.

Con el fin de culminar con los problemas de la tradición que suponían un sin sentido nos desarrolla en su trabajo los principios lógicos para entender el lenguaje como medio para aclarar mal entendidos en nuestro pensamiento. Enfatiza en el aforismo 4.003 con relación a esta cuestión:

“Most of the propositions and questions to be found in philosophical works are not false but nonsensical. Consequently, we cannot give any answer to questions of this kind but can only point out that they are nonsensical. Most of the propositions and questions of philosophers arise from our failure to understand the logic of our language.

(They belong to the same class as the question whether the good is more or less identical than the beautiful.) And it is not surprising that the deepest problems are in fact not problems at all.” (Pág. 99)

Convencido con este método analítico del lenguaje Wittgenstein se propone eliminar los mal entendidos que surgen por la falta de claridad en el lenguaje ordinario. En esta filosofía del *Tractatus* se pretende establecer una teoría del conocimiento que permite entender la estructura del pensamiento desde un acercamiento lógico que se enfoca en el estudio de aquellas proposiciones que plantean problemas que conciernen propiamente a la filosofía.

Estos acercamientos que pretenden solucionar los problemas que persisten en la filosofía son empleados en la obra póstuma del autor. Entre estos problemas que resalta en la segunda temporada de su filosofía se puede mencionar las limitaciones del método del *Tractatus* para revelar el significado de las proposiciones. Este método se comienza a cuestionar en la evaluación del concepto de “proposición elemental”, el cual se presenta en el aforismo 4.211 del *Tractatus* de la siguiente manera, “It is a sign of a proposition's being elementary that there can be no elementary proposition contradicting it.” (pág.131) Se afirmaba entonces que las proposiciones elementales son independientes entre sí. Entonces según esta cita una proposición elemental no puede contradecir otra proposición elemental diferente.

Esta condición para las proposiciones elementales explica la razón por la cual proposiciones que adscriben un color no pueden ser consideradas como elemental, pues cuando afirmamos la proposición, “Punto azul”, estamos negando la proposición, “Punto verde”. Esto muestra que existe una relación entre ambos enunciados y por tanto no pueden ser proposiciones elementales. Queda entonces una pregunta sin respuesta, ¿Cómo podemos clasificar la categoría gramatical de proposiciones que adscriben colores? Este problema lleva a reconsiderar el aforismo 4.211 para entender las proposiciones que adscriben un color como funciones de verdad. Sin embargo, este planteamiento tampoco muestra ser suficiente, por lo que procede en las *Investigaciones* a elaborar una vertiente que entienda las proposiciones que adscriben un color como proposiciones elementales. En la siguiente cita de William Child vemos la problemática que acompaña la noción sensorial cuando se expresa como una proposición elemental.

“[...] these propositions do not meet the *Tractatus*'s condition for being elementary. Ascriptions of color, Wittgenstein concluded, must be analyzable as truth-functions of

more basic propositions that are logically independent of one another. But in 1929 he abandoned that idea. For properties that admit of degree, he now thought, it is simply a basic feature that a thing's having a given degree of that property logically excludes its having any other degree of the same property.” (Pág.183)

Esta nueva posición en cuanto a las proposiciones elementales demuestra que Wittgenstein abandona ciertas posturas que defendía en el *Tractatus* debido a la limitación que suponía para entender el lenguaje. Decimos por esto que en su nueva filosofía el autor considera problemático pretender verificar la veracidad de una proposición meramente estudiando la forma de esta. Así con la nueva propuesta para las proposiciones elementales Wittgenstein incluye las proposiciones que adscriben un color en esta categoría. Lo que demuestra que el aforismo 4.211 no se sostiene en la argumentación de su nueva filosofía.

El nuevo trabajo filosófico del autor desarrolla una nueva vertiente para el lenguaje para entender su naturaleza fuera de tantas imposiciones gramaticales. Estos cambios en perspectivas en el pensamiento de Wittgenstein desplazan la idea de una filosofía que se enfoca en revelar la estructura del pensamiento a través del análisis del lenguaje en sus elementos más simple para proyectar una imagen de una estructura lógico para contender por el estudio de los usos que le damos a las proposiciones ordinarias. En lo que evidencia ser un nuevo método para entender el lenguaje. Este, de acuerdo con William Child, gira entorno a “The idea that we can see what is essential in our language by seeing what it has in common with other languages” (pág. 186). En esta nueva propuesta el significado de las palabras puede extraerse cuando comparamos los usos de esta en distintos lenguajes. En un acercamiento totalmente distinto al análisis lógico que se llevaba sobre las proposiciones elementales Wittgenstein propone el concepto “juegos del lenguaje” en su segunda filosofía como una herramienta que nos ilustra múltiples características de nuestro lenguaje.

En la evaluación 60 de las *Investigaciones Filosóficas* hace una crítica al análisis lógico que descompone las proposiciones en elementos simples. En su nueva visión se cuestiona la información que obtenemos cuando empleamos un análisis extenso de alguna proposición. Esta perspectiva que intenta un análisis continuo puede llegar a ser redundante por lo que no revela nuevas dimensiones de la realidad al emplear el mismo. Una oración enuncia un sentido que podemos obtener cuando consideramos el uso de las palabras que componen la misma y no cuando se compara una ocurrencia con la imagen de esta. Nos dice en la lectura:

“When I say “My broom is in the corner”, is this really a statement about the broomstick and the brush? Well, it could at any rate be replaced by a statement giving the position of the stick and the position of the brush. And this statement is surely a further analyzed form of the first one. – But why do I call it “further analyzed”? Well, if the broom is there, that surely means that the stick and brush must be there, and in a particular relation to one another; and previously this was, as it were, hidden in the sense of the first sentence, and is articulated in the analyzed sentence. Then does someone who says that the broom is in the corner really mean: the broomstick is there, and so is the brush, and the broomstick is fixed in the brush? – If we were to ask anyone if he meant this, he would probably say that he had not specially thought of either the broomstick or the brush. And that would be the right answer, for he did not mean to speak either of the stick or the brush in particular. Suppose that, instead of telling someone “Bring me the broom!”, you said “Bring me the broomstick and the brush which is fitted on to it!” – isn’t the answer: “Do you want the broom” Why do you put it so oddly?” – is he going to understand the further analyzed sentence better? – This sentence, one might say, comes to the same thing as the ordinary one, but in a more roundabout way. [...]” (Pág. 34)

Es así como vemos dos propuestas del lenguaje distintas entre ellas. En la primera solo consideramos solo aquellas proposiciones que proyectan un hecho de la realidad, ahora consideramos el uso de las palabras en una proposición. El ejemplo de la cita anterior cuestiona la aportación de la descomposición de una proposición en componentes elementales. Para el autor el sentido que obtenemos de la oración descompuesta no difiere al de la proposición ordinaria y por tanto es irrelevante llevar ese tipo de análisis al lenguaje. De acuerdo con lo antes mencionado, la propuesta de *Tractatus* pretendía proyectar la estructura lógica del pensamiento para así determinar la correspondencia de su sentido y su significado, mientras que en las *Investigaciones Filosóficas* el significado de una proposición se obtiene por el estudio de los usos que le damos a las palabras.

Este nuevo método filosófico permite más funciones para el lenguaje. En el sentido que toma en consideración nuestra intención cuando empleamos una palabra del lenguaje ordinario. Sin embargo, en el *Tractatus* el lenguaje exigía una gran formalidad para asegurarnos una forma de presentación que permitiera el análisis lógico. El estudio del lenguaje desde sus usos permite más consideraciones para este y por eso podemos ver en la evaluación 664 de las *Investigaciones Filosóficas* una muestra de su nuevo acercamiento para el modelo del lenguaje.

“In the use of words, one might distinguish ‘surface grammar’ from ‘depth grammar’. What immediately impresses itself upon us about the use of a Word is the way it is used in the sentence structure, the part of its use – one might say – that can be taken in by the ear. – And now compare the depth grammar, say of the verb “to mean”, with what its Surface grammar would lead us to presume. No wonder one finds it difficult to know one’s way about” (Pág.176)

Decimos según lo anterior que su nuevo método considera mas aspectos del lenguaje debido a que no solo estudia la forma gramatical de una proposición, sino que también podemos saber la importancia del uso del lenguaje para significar cuando usamos una palabra en una oración. Aquello que considera como gramática superficial se asigna a la presentación ideal que proyecta la relación que se guardan entre objetos que se relacionan. Sin embargo, esta primera propuesta carecía de aspectos para proyectar la realidad con mayor claridad. Es así como decimos que esta primera propuesta no se consideraba una gramática interna. Esta de gran importancia pues es muestra de un lenguaje práctico que demuestra el efecto que tienen nuestras palabras cuando queremos significarlas. Así recalamos la elaboración de dos métodos filosóficos que tienen como fin aclarar los problemas que persisten en la filosofía. Sin embargo, cada una de las obras entiende una concepción particular que se enfoca en otros problemas filosóficos que esta segunda obra no considera tan relevante. Mientras que en el *Tractatus* intentaba señalar los sin sentidos que suponen muchos problemas filosóficos, las *Investigaciones Filosóficas* busca aclarar nuestros entendimientos del lenguaje para así desaparecer los problemas que pretenden ser filosóficos.

La nueva perspectiva de Wittgenstein se distancia de un sistema formal para el lenguaje y se inclina por la búsqueda de la claridad del pensamiento. Para esto propone entender el uso que le damos a las palabras, el considera que el significado que tienen las palabras se obtiene cuando las personas aceptan utilizarlas en un sentido que les permite bridle un significado. Nos dice en la evaluación 122 de su obra póstuma una cita contundente sobre la aportación que hace la representación por consenso (surveyable representation) al entendimiento del lenguaje.

A main source of our failure to understand is that we don’t have an overview of the use of our words. – Our grammar is deficient in survey ability. A Surveyable representation produces precisely that kind of understanding which consist in ‘seeing connections. Hence the importance of finding and inventing intermediate links. The concept of a surveyable

representation is of fundamental significance for us. It characterizes the way we represent things, how we look at matters. (Is this a ‘Weltanschauung?’) (pág. 54 – 55)

Previamente el significado se encontraba en el objeto que se representa en la preposición. Lo que demuestra que ya su visión no se acompaña de una carga referencialista, pero ahora se inclina por conocer lo que quiere decir la proposición cuando podemos alcanzar un “consenso” en el uso de las palabras que nos revela lo que se entiende por esta cuando la representamos en el lenguaje.

En la nueva obra del autor hay un cuestionamiento a los entendidos que hemos llegado sobre el lenguaje. En lo que pudiese entenderse como su insistencia en desaparecer los problemas que se sostienen en la filosofía se dirige a señalar el error de suponer que entendemos una palabra solo porque dominamos su uso. Es así como expone dicho problema a través de ciertos planteamientos que hace St. Agustín en sus obras. Específicamente aquello que se resalta en el libro XI parágrafo 14 de sus confesiones, que dice lo siguiente: “What, then, is time? I know well enough what it is, provided that nobody asks me; but if I’m asked what it is and try to explain, I am baffled” (pág. 193). La cita anterior siendo un problema para la filosofía, pues supone una limitación de aquello que el lenguaje puede expresar con claridad. Nos dice Wittgenstein en la evaluación 89 de las *Investigaciones filosóficas*:

“[...] Augustine says in Confessions XI. 14, “quid est ergo tempus? Sinemos ex me quaerat scio; si quaerenti explicare velim, nescio”. – This could not be said about a question of natural science (‘What is the specific gravity of hydrogen?’), for instance). Something that one knows when nobody asks one, but no longer knows when nobody asks one, but no longer knows when one is asked to be explained it, is something that has to be called to mind. (And it is obviously something which, for some reason, it is difficult to call to mind.)” (pág. 47)

En la cita anterior se aprecia la problemática que se identifica en el sistema del lenguaje que propone St. Agustín. Evidentemente en la obra póstuma se diferencia entre amaestrar el uso de una palabra y entender a la totalidad su significado. En esta concepción se presume un conocimiento sobre una palabra debido a que siempre se utiliza de manera determinada. Esta falta en el conocimiento se revela cuando explicamos deficientemente las mismas. Esta costumbre de amaestrar el uso de una palabra causa que todas se entiendan como nombres. Ejemplo de esto es cuando estudiamos la palabra ‘tiempo’, pues podemos clasificar su categoría gramatical

erróneamente lo que lleva a generar sin sentidos y por tanto es un error en el lenguaje y nos lleva a repensar la idea que propone St. Agustín sobre el lenguaje.

A partir de la reflexión que hace St. Agustín, Wittgenstein, aclara los usos que se asocian con dicha noción. Cuando entendemos el tiempo distinto a un objeto se levantan cuestionamientos sobre la posibilidad de medir el mismo y aunque se pudiera llegar a pensar que es imposible, esto implicaría una equivocación, pues sabemos desde lo que nos dice la experiencia que en efecto podemos hacer medidas sobre este. Entonces, es así como Wittgenstein evalúa la frase “la medida del tiempo” en términos de los usos que aplican para la palabra “medida”. En lo que supone un método que asemeja la solución de un rompecabezas el autor presenta los distintos usos que se le da en el lenguaje para así revelar los escenarios donde aplica el uso de esta. Nos dice el autor en la evaluación 92 de su libro:

“This finds expression in the question of the essence of language, of propositions, of thought. – For although we, in our investigations, are trying to understand the nature of language- its function, its structure – yet this is not what that question has in view. For it sees the essence of things not as something that already lies open to view, and that becomes surveyable through a process of ordering, but as something that lies beneath the Surface. Something that lies within, which we perceive when we see right into the thing, and which an analysis is supposed to unearth.

‘The essence is hidden from us’: This is the form our problem now assumes. We ask: ‘What is language?’, ‘What is a proposition?’ and the answer to these questions is to be given once for all, and independently of any future experience.” (pág. 48)

En lo que se entiende como una muestra de la nueva perspectiva de su segundo modelo, Wittgenstein, apunta al conocimiento del sentido cuando podemos considerar el uso de las palabras que permiten expresar aquello que se quiere decir. Un conjunto que se establece popularmente para expresar un sentido cuando se usa el lenguaje. Vemos aquí que hay un distanciamiento a imponer una estructura por la cual debemos regirnos para hablar y así permitir en el lenguaje también las expresiones ordinarias que se conocen cuando se expresan cotidianamente. El lenguaje entonces, no solo se limita a las estructuras que componen los enunciados, sino que hay un factor de lo colectivo que moldean la naturaleza de nuestro lenguaje. Esto un factor que no toma en consideración su vertiente anterior.

Nociones de la filosofía tradicional que limitan el sentido de realidad

Rechazo del lenguaje limitado a la referencia de un objeto

En lo que supone su segundo trabajo filosófico Wittgenstein evidencia una metodología que difiere de lo que se aprecia en su obra anterior. Su nueva construcción inicia con la crítica a establecidos que se oponen a su nueva propuesta del lenguaje. Entre ellas se destaca su esfuerzo por distanciarse del *Tractatus* por elaborar la concepción de las imágenes como ilustración del sistema formal que defiende procesos para significar que no se asocian con las vertientes de las *Investigaciones filosóficas*.

Por el empleo de nuevos acercamientos se proyecta otro lenguaje para referir a algún fenómeno del mundo. Desde una nueva dirección en su proyecto se dirige a una conceptualización que reta los postulados de filosofía que se han impuesto en la disciplina Wittgenstein le confiere un carácter crítico al texto de las *Investigaciones filosóficas*. Debido a la abstracción del *Tractatus* se puede relacionar sus postulados con la serie de temas de la tradición que han sido aceptados sin poner en cuestión las bases metodológicas por la cual obtienen sus entendidos. Decimos entonces que esta nueva vertiente expone los problemas que sostienen otras filosofías del lenguaje cuando intentan revelar su naturaleza. Nos dice William Child sobre estos problemas que presentan estas filosofías del lenguaje;

“Tractarian view, he came to think, was that it ignored the differences between different kinds of word and sentence, and between different uses of language. The importance of those differences is a central theme in the early sections of *Philosophical Investigations*.”
(pág. 217)

Debido a la semejanza que guarda con el sistema para definir del *Tractatus* elabora una serie de críticas directa a los planteamientos de su previa filosofía para dar paso a la justificación de su nuevo acercamiento que no busca hacer correcciones a planteamientos filosóficos anteriores, sino que esta vez se inclina por someter una discusión que expone paradojas en el empleo de cierta noción. Para demostrar lo antes mencionado procedemos a ilustrar la configuración del nuevo diseño.

En la apertura de su nuevo libro se expresa en primer lugar la crítica que somete sobre los postulados referencialista que hace St. Agustín en cuanto al aprendizaje del lenguaje. Precisamente por la imposibilidad de este sistema de retratar la representación lingüística del mundo. Sino que hay más que es importante considerar, pues todos estos elementos pueden revelarnos un mayor grado de realidad. Esta accesible cuando además de considerar los objetos, se toma en cuenta nuestro comportamiento cuando empleamos alguna expresión. Esto constituye parte de lo que se quiere decir y sin esto no podemos aspirar obtener un significado significativo cuando estudiamos una proposición. En una exposición general en cuanto a este sistema que se propone en las *Confesiones* nos cita Wittgenstein,

“When grown-ups named some object and at the same time turned towards it, I perceived this, and I grasped that the thing was signified by the sound they uttered, since they meant to point it out. This, however, I gathered from their gestures, the natural language of all peoples, the language that by means of facial expression and the play of eyes, of the movements of the limbs and the tone of voice, indicates the affections of the soul when it desires, or clings to, or rejects, or recoils from, something. In this way, little by little, I learnt to understand what things the words, which I heard uttered in their respective places in various sentences, signified. And once I got my tongue around these signs, I used them to express my wishes.” (pág. 5)

Nos argumenta en su segunda obra, los límites de conocer solo a través de las definiciones que se basa en señalar el objeto del cual se habla. Esta distancia del referencialismo lo conducen a replantear los procesos por los cuales entendemos el sentido de una proposición. Se disminuye la rigurosidad lógica atomista que defiende la verificación positivista para ampliar nuestra concepción del lenguaje. Es por lo que decimos que esta propuesta es más completa pues articula mas aspectos de la realidad para solucionar los mal entendidos que puedan surgir. Esta nueva filosofía entonces tiene como fin ajustar múltiples postulados previos para disolver aquellos mal entendidos que no permiten describir la totalidad de una naturaleza del lenguaje.

Vemos así la construcción de un sistema compuesto por palabras. Sin embargo, esta imagen del lenguaje se excede por entender la totalidad de su sistema en correspondencia con objetos del mundo. Es en base a esto que Wittgenstein critica los modelos por los cuales formulamos descripciones debido a que muestra ser una limitación para el conocimiento de todas las facetas que se asocian con el empleo del lenguaje, nos dice en el inicio de la primera de sus evaluaciones:

“The words, it seems to me, give us a particular picture of the essence of human language. It is this: the words in language name objects – sentences are combinations of such names. – In this picture of language, we find the roots of the following idea: Every Word has a meaning. This meaning is correlated with the word. It is the object for which the Word stands. (pág. 5)

En lo que aparenta ser una descripción del entendimiento de Wittgenstein sobre la cita que hace sobre San Agustín, se plantea un sistema que pretenden reflejar la esencia del lenguaje. Mas, este no demuestra ser una imagen certera de sus múltiples facetas, por lo que se observa en su nueva obra otra postura que pretende considerar la elaboración de un panorama que refleja el problema de las teorías para significar.

Wittgenstein discute los escenarios que permite considerar los diferentes usos que pueden adoptar las palabras en su empleo habitual para determinar el significado que se asocia con esta, aun cuando no refiera a un objeto. Para proyectar aquello que no se logra considerar en los sistemas que se utilizan para nombrar y describir, nos dice en el segundo párrafo de la misma evaluación

“Augustine does not mention any difference between kinds of words. Someone who describes the learning of language in this way is, I believe, thinking primarily of nouns like “table”, “chair”, “bread”, and of people’s names, and only secondary of the names of certain actions and properties; and of the remaining kinds of word as something that will take care of itself.” (pág. 5)

Aunque este acercamiento ha sido criticado debido a la injusticia que les hace a los planteamientos de otras filosofías por no abordar un acercamiento formal que muestre la totalidad que intenta expresar el autor de la expresión a considerar, también se puede afirmar que su nueva propuesta reta las preconcepciones del lenguaje que se han impuesto como ciertas sin exposición a la crítica.

En su nuevo concepto se desarrolla una perspectiva que considera las reacciones que provoca el uso del lenguaje como una propuesta más completa para proyectar el mismo. Este aspecto se puede relacionar con un diseño radical que rompe con las concepciones previas del lenguaje que imponen un carácter teórico a la construcción de su sistema y a la asignación de algún significado. Su investigación entonces es una búsqueda del surgimiento de estos problemas que se asocian con un lenguaje. Nos dice en el tercer párrafo de la misma evaluación:

“Now thinking of the following use of language: I send someone shopping. I give him a slip of paper marked “five red apples”. He takes the slip to |3| the shopkeeper, who opens the drawer marked “apples”; then he looks up the word “red” in a chart and finds a color sample next to it; then he says the series of elementary number-words – I assume that he knows them by heart – up to the word “five”, and for each number-word he takes an apple of the same color as the sample out of the drawer. – It is in this similar way that one operates with words. – But how does he know where and how he is to look up the word ‘red’ and what he is to do with the Word ‘five’?” – Well, I assume that he acts as I have described. Explanations come to an end somewhere. – But what is the meaning of the Word ‘five’?” – No such thing was in question here, only how the Word “five” is used.” (pág. 6)

En la obra se enfatiza la discusión como método que tiene como fin construir una crítica sobre los planteamientos filosóficos que se evaluarán. A diferencia de su primera obra, Wittgenstein desarrolla en la segunda temporada una elaboración conceptual que se distancia de cualquier propuesta formal para analizar el lenguaje. Aspectos sobre la conducta que se asocian con el empleo lingüístico. Es así como se ilustra en este nuevo diseño una estructura flexible que no se rige por los postulados de la lógica, sino que se inclina a un acercamiento que contiene por la idea de un lenguaje ordinario capaz de rastrear soluciones a los problemas filosóficos.

Sobre esta presentación se ilustra en la obra una secuencia en el empleo del lenguaje que permite rastrear las razones que nos llevan a formular dichas teorías para así elaborar una filosofía libre de compromisos teóricos que no se sostienen en los objetos que se conforman el mundo. En lo que se entiende como su crítica al que hacer filosófico que se fija en la idea de un imaginario que determina aquello que debería representar cierta noción. Este problema, que también se ilustra en el sistema del *Tractatus*, es la razón por la que sus planteamientos sobre la relación que sostiene una palabra con un objeto para su significación es un esencialismo del lenguaje que presenta una distorsión en su imagen que debe encontrar oposición. En la segunda evaluación nos dice

“That philosophical notion of meaning is at home in a primitive idea of the way language functions. But one might instead say that it is the idea of a language more primitive than ours.

Let us imagine a language for which the description given by Augustine is right: the language is meant to serve for communication between a builder A and an assistant B. A is building stones: there are blocks, pillars, slabs, and beams. B has to pass him the stones and to do so in the order in which A needs them. For this purpose, they make use of a language consisting of the words “block”, “pillar”, “slab”, “beam”. A call them out; B brings the stone which he has learnt to bring at such-and-such a call. – Conceive of this as a complete primitive language – (pág. 6)

Se observa que en la filosofía tradicional se ha intentado imponer una serie de prejuicios al modo en que aprendemos a utilizar el lenguaje. Se considera que hay un sistema insertado previamente que posibilita conocer su método de forma esencial. Este tipo de acercamiento supone un problema que requiere una disolución por lo que Wittgenstein se inclina por ofrecer una explicación que se libera de esta presunción de conocer un sistema universal que rige todo lo que es posible para el lenguaje. Este acercamiento distanciado de cualquier norma gramatical propone la adquisición del lenguaje como un proceso que se adquiere cuando podemos aprender a emplear las palabras de acuerdo con su uso acordado.

El problema que se recalca en la filosofía de St. Agustín señala similitud con el método del *Tractatus*. En su previa filosofía se defiende la concepción nominalista que muestra el lenguaje como una herramienta que se limita a nombrar objetos. Sin embargo, en las *Investigaciones* se considera el uso de una palabra para lograr la significación. Es por lo que conocer una palabra no es suficiente para extraer el significado que quiere referir, sino que debemos estudiar el uso que se le da la palabra para así conocer los contextos en que aplica la misma. Quiere decir esto que el autor, a diferencia de su obra anterior, se rehúsa a describir un modelo del lenguaje que pueda fijar un único significado a una palabra, sino que depende de ciertas circunstancias podemos significar la misma. En la undécima evaluación nos dice Wittgenstein

“Think of the tool in a toolbox: there is a hammer, pliers, a saw, a screwdriver, a rule, a glue pot, glue, nails, and screw. – The functions of words are as diverse as the function of these objects. (And in both cases there are similarities.).

Of course what confuses us is the uniform appearance of words when we hear them in speech, or see them written or in print. For their use is not that obvious. Especially when we are doing philosophy” (pág. 10)

En lo que evidencia una propuesta que, aunque las palabras son herramientas del lenguaje que utilizamos para comunicar tenemos que considerar que no todas son iguales y por tanto que no todas las palabras pueden significar un nombre. Con esta nueva visión de las palabras en su nueva filosofía. Las palabras significando algo que depende del tipo de palabra que sea. En su sistema se estudia entonces aquello que requiere una palabra para significar cierto objeto, número, color o cualquier otra categoría. En su nuevo método Wittgenstein comienza por interesarse por las descripciones que son posibles utilizando cierta palabra. Asumiendo que cada palabra cuenta con cierto significado podemos decir que cada una de las palabras se usan en formas particulares que expresar el contexto es apropiada para cierta descripción.

Este método para entender el lenguaje claramente es una respuesta a los establecidos del *Tractatus*, pues en su obra previa expresa un análisis del lenguaje limitado al análisis lógico de este. En su nueva filosofía no se fija aquello que caracteriza una proposición y al lenguaje. La teoría en este caso se expresa con la noción de los juegos del lenguaje que define una palabra cuando se entiende como parte de un conjunto de condiciones que permiten mostrar patrones que pueden servir para conocer su significado. Dice en la evaluación 65 de las *investigaciones*:

Here we come up against the great question that lies behind all these considerations. – For someone might object against me: “You make things easy for yourself! You talk about all sort of language games, but have nowhere said what is essential to a language game, and so to language: what is common to all these activities, and make them into language or part of language. So, you let yourself off the very part of the investigation that once gave you the most headache, the part about the general form of the proposition and of language

And this is true. – Instead of pointing out something common to all that we call language, I’m saying that these phenomena have no one thing in common in virtue of which we use the same word for all – but there are many different kinds of affinity between them. And on account of this affinity, or these affinities, we call them all “language”. I will try to explain this.” (pág. 35)

Esta propuesta pretende concentrar su filosofía a la distinción de la similitudes y diferencias que guardan distintos juegos del lenguaje para conocer la afinidad que puedan tener entre ellos. Con esta búsqueda podremos contar con una mayor diversidad de escenarios donde se puede entender el sentido de una proposición. En esta temporada de su proyecto, el significado no se enfoca en la correspondencia con los objetos, sino que este se encuentra en las convenciones por las cuales entendemos los enunciados.

Soluciones a problemas filosóficos facilitados por el entendimiento del lenguaje desde sus usos

Señalamientos sobre la filosofía tradicional

Entre los múltiples asuntos que reseñamos sobre las soluciones que ofrece Wittgenstein a la filosofía como disciplina podemos decir que su mayor contribución es su claro distanciamiento respecto a los esencialismos que subsisten en los entendidos del lenguaje. Tanto en su primera obra filosófica, como en múltiples propuestas en la filosofía se han distinguido por asignar un conjunto de limitaciones a lo que entendemos por lenguaje que ha sido imposible contar con una idea clara de lo que implica conocer su verdadera naturaleza. Estas limitaciones pueden entenderse como prejuicios de aquellos teóricos que se conocían en la disciplina. Su crítica se puede ver reflejada en el distanciamiento de normas gramaticales para el entendimiento de expresiones lingüísticas. Nos dice en la evaluación 102,

“The strict and clear rules for the logical construction of a proposition appear to us as something in the background – hidden in the medium of understanding. I already see them (even though through a medium), for I do understand the sign, I mean something by it.”
(pág. 41)

Es así entonces que va desarrollando la crítica a los métodos filosóficos que han pretendido establecer una forma correcta de entender aquellas proposiciones que se usan en la cotidianidad. Se muestra por esto que Wittgenstein rechaza una propuesta del lenguaje con el fin de fijar lo que se debe entender por una oración, para inclinarse por un acercamiento que se enfoca en considerar ciertas características que se reflejan en el uso de cierta proposición. Nos dice en la evaluación 103 de su libro:

The ideal, as we conceive of it, is unshakable. You can't step outside it. You must always turn back. There is no outside; outside you cannot breathe. – How come? The idea is like a pair of glasses on our nose through which we see whatever we look at. It never occurs to us to take them off. (pág. 41)

Pareciera entonces que en su nueva obra ya no se apuesta por un modelo formal para entender el lenguaje, sino que se inclina más bien a generar una descripción de los usos que se asocian con

cierta proposición. En adición a esto, también se incluye en su nueva propuesta del lenguaje consideraciones sobre gestos o conductas que se asocian con el uso de ciertas palabras que también son relevantes entender nuestras expresiones lingüísticas. Lo que parecería entenderse como una disminución en la importancia que juega la gramática para entender que quieren decir nuestras proposiciones. Otras restricciones que imponemos al lenguaje tampoco demuestran ser suficientes para esclarecer lo que queremos decir cuando expresamos un enunciado. Nos dice el autor en la evaluación 132

“We want to establish an order in our knowledge of the use of language: an order for a particular purpose, one out of many possible orders, not the order. For this purpose, we shall again and again emphasize distinctions which our ordinary forms of language easily make use over-look. This may make it appear as if we saw it as our task to reform language.

Such a reform for particular practical purposes, an improvement in our terminology designed to prevent misunderstandings in practice, may well be possible. But these are not the cases we are dealing with. The confusions which occupy us arise when language is, as it were, idling, not when it is doing work.” (pág. 57)

Es por lo que Wittgenstein cuestiona el rumbo al cual se dirige el que hacer filosófico, pues limitar la disciplina a mal entendidos del lenguaje puede conducir a levantar problemas filosóficos que realmente necesitan darse por terminado. En la investigación 38 de su libro el autor nos muestra otra vez cómo estos entendidos del lenguaje se presentan cuando imitamos una perspectiva esencialista.

But what, for example, does the Word “this” name in language-game (8) or the Word “that” in the ostensive explanation “That is called ...”? – If you don’t want to produce confusion, then it is best not to say that these words name anything. – Yet, strange to say, the Word “this” has been called the real name; so that anything else we call a name was one only in an inexact, approximate sense.

This odd conception springs from a tendency to sublimate the logic of our language – as one might put it. The proper answer to it is we call very different things “names”; the Word “name” serve to [19] characterize many different, variously related, kinds of use of a Word – but the kind of use that the Word “this” has is not among them. (pág. 23)

Podemos ver aquí que Wittgenstein cuestiona la posibilidad de fabricar un sistema que defina una palabra señalando al objeto que quiere referir. Este intento de producir definiciones que se

ciñen a un modelo falla cuando intentan hallar una propiedad esencial en un objeto que permita ser definido cuando se señala al mismo. Cuando se sigue el proceso mencionado anteriormente se obtiene lo que se conoce como una definición ostensiva (ostensive definition). En esta metodología se asigna una propiedad esencial a algún objeto que permite igualar este a una palabra que se utiliza cuando se señala al objeto. Sin embargo, al asumir esta postura se ignora una serie de circunstancias que permiten que el objeto asuma cierto nombre cuando es señalado. Sin embargo, en la nueva propuesta el objeto se define cuando se muestran una serie de ejemplos que permite obtener un entendimiento del objeto que intentamos conocer.

Estos modelos que pretendían ser la verdadera naturaleza del lenguaje presentaban insuficiencias, pues se anclaban a muchos enunciados metafísicos que disminuye el sentido de lo que realmente se quiere decir por algún enunciado. Nos Wittgenstein en la evaluación 116

“When philosophers use a Word – “knowledge”, “being”, “object”, “I”, “proposition/sentence”, “name” – and try to grasp the essence of the thing, one must always ask oneself: is the Word ever actually used in this way in the language in which it is at home? – What we do is to bring words back from their metaphysical to their everyday use.” (pág. 47)

Cuestiona así la autoridad de los filósofos para establecer los significados que se adjudican a las palabras. Según lo anterior, Wittgenstein considera de mayor importancia el uso cotidiano de una palabra para saber a que refiera a determinar su significado basado en propiedades esenciales, coincidiendo este establecido con la interpretación que hace Robert Fogelin en su libro que dice lo siguiente:

“Suppose the philosopher’s use does not agree with the everyday use of a term, why should that make any difference? Why should the everyday use of a word be made legislative for all uses? Everyday language has not proved adequate for the sciences; why should things be different for philosophy?” (pág. 333)

En lo que parece ser una diferenciación entre lo asuntos correspondientes de la filosofía y aquellos de la ciencia. Cada una tiene acercamientos particulares para que hacen que sean dos campos que consideran diferentes aspectos del conocimiento. Mientras que el que hacer científico se enfoca en desarrollar un vocabulario técnico para ponerlos en práctica, la filosofía, por otra parte, encuentra su razón en el proceso de identificar las palabras que describen un discurso de la

cotidianidad para emplear las mismas en contextos filosóficos y así demostrar los juegos del lenguaje que distinguen al mismo. Es por lo que se dice que el rol de la filosofía encuentra su razón en la conceptualización de los distintos usos en que se emplea el lenguaje y no en el desarrollo de conceptos para emplearlos prácticamente.

Se dice entonces que en su segundo libro el autor se enfoca en resolver problemas que persisten en la filosofía debido a que tradicionalmente se emplea un modelo del lenguaje que pretende representar la esencia de este. Una vez más enfatizando el rechazo de cualquier propiedad esencial Wittgenstein investiga todas estas propuestas que se han establecido para revelar aquellos prejuicios que subsisten en otras propuestas del lenguaje para liberar todas las restricciones que se le han adjudicado a su naturaleza. Una vez que expone estos mal entendidos para demostrar que hay preguntas filosóficas las cuales encuentran respuestas en un conjunto vacío, pues no corresponden a asunto de la cotidianidad. Sobre esto nos dice en la investigación 109

“It was correct that our considerations must not be scientific ones. The feeling ‘that it is possible, contrary to our preconceived ideas, to think this or that’ – whatever that may mean – could be of no interest to us. (The pneumatic conception of thinking.) And we may not advance any kind of theory. There must not be anything hypothetical in our considerations. All explanation must disappear, and description alone must take its purpose – from the philosophical problems. These are, of course, not empirical problems; but they are solved through an insight into the workings of our language, and that in such a way that these workings are recognized – despite an urge to misunderstand them. The problems are solved, not by coming up with new discoveries, but by assembling what we have long been familiar with. Philosophy is a struggle against bewitchment of our understanding by the resources of our language” (pág. 43)

Por tanto, todo tipo de abstracción que no se funde en la realidad permite que se tomen por cierto artificios del lenguaje que pretenden describir su naturaleza. Esto es un mal entendido para el autor y nos lleva a elaborar problemas que se catalogan como filosóficos. Es nuestro deber identificar los mismos para poder probar en que sentido se abstrae de la realidad y así disolver la problemática que pretende levantar. Cuando decidimos atribuir características falsas al lenguaje producimos contenido que aparenta ser filosófico, cuando en realidad solo obscurecemos lo que el lenguaje puede revelar sobre el mundo.

Con esta distinción sobre el estudio filosófico podemos entender la nueva perspectiva del autor como *Investigaciones* a los postulados filosóficos tradicionales con el fin de tratar los mal entendidos que se le ha impuesto a lenguaje. Esta nueva filosofía propone así alejarse de cualquier vertiente filosófica que se enfoque en verificar las verdades de la disciplina como si se trataran de verdades empíricas que conciernen a los estudios de la ciencia. Nos dice sobre los problemas filosóficos en la evaluación 133

“We don’t want to refine or complete the system of rules for the use of our words in unheard-of ways. For the clarity that we are aiming at is indeed complete clarity. But this simply means that the philosophical problems should completely disappear. The real Discovery is the one that enables me to break off philosophizing when I want to. – The one that gives philosophy peace, so that it is no longer tormented by questions which bring itself in question. - Instead, a method is now demonstrated by examples, and the series of examples can be broken off. – Problems are solved (difficulties eliminated), not a single problem” (pág. 57)

En su nueva filosofía se puede notar su esfuerzo por hacer el estudio del lenguaje como concerniente a la filosofía. Se considera necesario señalar todas las posibilidades que permite este estudio y por qué es importante que no se imite otras metodologías. Se entiende por esto que hay todavía un campo rico de estudio por explorar que puede significar una gran aportación a la comunidad académica. Vemos así que el estudio de la filosofía es una vigente aun en nuestros tiempos cuando nos enfocamos en el estudio del pensar y el decir.

Es así como en sustitución a métodos anteriores propone una nueva vertiente conocida como los juegos del lenguaje. Esta alternativa se desprende de cualquier perspectiva esencialista para inclinarse por el estudio de las similitudes, diferencia y afinidades entre los diferentes usos que puede asociarse con una palabra. Nos dice en la evaluación 66 de su libro,

“Consider, for example, the activities that we call “games”. I mean board-games, card-games, ball-games, Athletic games, and so on. What is common to them all? – Don’t say “They must have something in common, or they would not be called “games” – but look and see whether there is anything common to all. – For if you look at them, you won’t see something that is common to all. – For if you look at them, you won’t see something that is common to all, but similarities, affinities, and a whole series of them at that. To repeat: Don’t think, but look! – Look, for example, at board games, with their various affinities.

Now pass to card games; here you find many correspondences with the first group, but many common [32] features drop out, and others appear. When we pass next to ball games, much that is common is retained, but much is lost. – Are they all “entertaining”? Compare chess with naught and crosses. Or is there always winning and losing, or competition between players? Think of patience. In ball games, is winning and losing; but when a Child throws his ball at the Wall and catches it again, this feature has disappeared. Look at the parts played by skill and luck, and the difference between skill in chess and skill in tennis. Think now of singing and dancing games; here we have the element of entertainment, but how many other characteristics features have disappeared! And we can go through the many, many other groups of games in the same way, can see how similarities crop up and disappear

And the upshot of these considerations is: we see a complicated network of similarities overlapping and crisscrossing: similarities in the large and in the small” (Pág. 36)

A diferencia de su obra anterior, en su nueva filosofía, no existe tal cosa como un modelo para todos los juegos del lenguaje. Cada uno de estos juegos se compone por un conjunto de palabras que se emplean cuando factores sociales median su entendimiento. Su nueva perspectiva se enfoca en disolver los supuestos problemas que han sido expuestos en la filosofía vía el estudio de las palabras a partir de sus usos. Esta multiplicidad de usos que considera el lenguaje en su nueva filosofía hace que el estudio de las palabras se extienda a considerar patrones de analogías y diferencias que expone una parte importante de lo que se dice, más allá de lo que se presenta en la estructura de la oración. Cuando exploramos estas nuevas perspectivas que trascienden la estructura de la oración.

Es por lo que en su nueva propuesta Wittgenstein no admite alguna propiedad esencial para su propuesta de los juegos del lenguaje. Este acercamiento en su nueva obra permite entonces que cada uno de los juegos del lenguaje que permite una palabra es característico de sí y en ningún sentido se iguala a los juegos del lenguaje que aplica para otra palabra. Su metodología no apunta a un análisis de alguna proposición para encontrar un significado bajo ciertas condiciones formales, sino que lo obtenemos cuando identificamos la semejanza que guardan los distintos usos que puede adoptar una palabra. Es así, que el significado de una palabra se puede obtener proveyendo una cantidad de escenarios donde la palabra aplica sin perder el sentido de la oración. Sobre esto nos dice en la evaluación 69 de su segundo libro

“How would we explain to someone what a game is? I think that we’d describe games to him, and we might add to the description: “This and similar things are called ‘games.’” And do we know anymore ourselves? Is it just that we can’t tell others exactly what a game is? – But this is not ignorance. We don’t know the boundaries because none have been drawn. To repeat, we can draw a boundary – for a especial purpose. Does it take this to make the concept usable? Not at all! Except perhaps for that special purpose. No more than it took the definition: 1 pace = 75 cm to make the measure of length ‘one pace’ usable. And if you want to say, “But still, before that it wasn’t an exact measure of length”, then I reply: all right, so it was inexact one. – Though you still owe me a definition of exactness.” (pág. 38)

Se observa en lo anterior la resistencia que muestra Wittgenstein a definir esencialmente lo que entiende como un “juego”, sino que lo expresa por las similitudes que se pueden notar cuando se usa el concepto. Es por esto por lo que el significado de lo que entiende como “juego” se puede obtener cuando presentamos una serie de ejemplos que tiende a expresarnos cuando usamos la palabra juego. Entonces, queda por preguntarse cómo sabemos si hemos alcanzado la definición del concepto, para esto Wittgenstein propone en su nuevo método considera que se debe evaluar los hechos contingentes, explicaciones del concepto, los ejemplos que muestran los uso que le damos a este en la oración y finalmente se toma en cuenta el consenso de las personas que afirman si se ha empleado apropiadamente el concepto en alguna oración. Se presenta por lo mencionado anteriormente que el lenguaje que construye Wittgenstein en su nueva filosofía considera fundamental la posibilidad de este en nuestra capacidad de seguir reglas que permite entender nuestra posibilidad de expresar lo que pensamos a través del lenguaje. Debido a rechazo total a cualquier forma de esencialismo en su nuevo modelo de lenguaje Wittgenstein se enfoca en las similitudes y diferencias que guardan.

Relevancia del *Tractatus* y las *Investigaciones* para la disciplina Ambas obras como el desarrollo de un proyecto filosófico

Durante este capítulo me dispongo a probar que para entender el pensamiento filosófico de Wittgenstein debemos considerar ambas obras. Lo que quiere decir que no podemos proclamar las verdades de una como más importantes que las otras, sino que más bien ambas se colocan en la corriente filosófica para revelar múltiples problemas que encuentran su solución en el entendimiento de la naturaleza del lenguaje. Como podemos apreciar en los primeros capítulos de este texto, el *Tractatus* y las *Investigaciones* son trabajos que rompen con muchas concepciones que se sostenían en la tradición filosófica. Con el fin de liberarse de los prejuicios que llevan a afirmar postulados esencialistas o solipsistas sobre el mundo elabora propuestas del lenguaje que conciernen al esclarecimiento de nuestro pensamiento. El estudio de las temporadas filosóficas del autor nos permite comprender los postulados que representan errores en el ejercicio del pensar y han sido expresado por filósofos reconocidos en la tradición. En sus obras se evidencia la búsqueda por el conocimiento desde la actividad del pensar como uno de los asuntos que concierne al estudio de la filosofía. Es en tanto a que vemos dos grandes ejemplos del ejercicio del pensar en ambas obras que creemos que, si subestimamos una de sus propuestas, entonces ignoramos una perspectiva importante que evidencia las carencias de propuestas tradicionales.

En este texto nos interesamos por aquellos aspectos que muestran ser comunes en ambas obras. De manera general pareciera que ambas temporadas se esfuerzan por evitar el sin sentido que nos aleja de conocer al mundo real. Para esto Wittgenstein expone estilos de pensamientos que pretenden ser una explicación de los fundamentos de la realidad. Comienza así a someter a un análisis a los postulados positivistas en el *Tractatus*, con un despliegue de formalismos lógicos que incluía remedios a establecidos de la lógica clásica. Luego considera los enunciados que sostienen la existencia de una vida interna a priori que afecta el conocimiento del mundo real. Estas perspectivas pueden generar proposiciones sin sentido. Su estudio es la evaluación de ciertos enunciados para determinar la discordancia que guardan con la realidad. Interesado así en solucionar este problema se dispone a abordarlo desde su relación con el lenguaje. Al emplear esta metodología se manifestó lo vasto que podía ser el estudio del hablar y el pensar. Sus obras frecuentemente demuestran lo que sería una filosofía de la práctica.

Es claro que en ambas obras surge un modelo del lenguaje que crítica los problemas que se sostenían en estas otras filosofías, pues muchos de estos podían catalogarse como sin sentidos. El proyecto filosófico demuestra la posibilidad de moldear el lenguaje a través de distintos acercamientos con el fin de alcanzar claridad sobre nuestros pensamientos. En este ejercicio es posible poder describir las multiplicidades de los despliegues que toman nuestros procesos mentales cuando consideramos algún problema. Sobre esto nos dice en la evaluación 203 de las *Investigaciones*, “Language is a labyrinth of paths. You approach from one side and know our way; you approach the same place from another side and no longer know your way about.” (pág.88). Entonces cada obra nos permite un espacio para la creación lingüística cada vez que se requiera remediar cierta creencia que domine.

Tal cual se presentó en los previos capítulos, el diseño de su primera temporada se dirige al análisis lógico sin las limitaciones que imponían propuestas que pretendían interpretaciones sobre el mundo desde una totalidad. La segunda era una propuesta para entender el lenguaje desde sus usos sin los prejuicios impuesto por normas gramaticales. Estas críticas que hace el autor en sus obras a dos corrientes de la tradición filosófica se desarrollan a lo largo de sus temporadas. En cada uno de sus libros Wittgenstein ha podido atender cada una para identificar los problemas que se atribuyen en los planteamientos para entender nuestra relación con el mundo real. En su primera temporada se enfoca en solucionar los problemas que permanecían en los planteamientos que hacen las escuelas positivistas mientras que en la segunda concierne a las expresiones que se entienden como racionalistas. Ambas obras presentan el fin común de revelar los sin sentidos que nublan nuestro entendimiento.

Se ensaya en sus textos con las proposiciones que se han enunciado en la tradición para producir una nueva perspectiva de lo que llamamos filosofía. Presentar una versión sin los prejuicios que permanecían en otras teorías predominantes. Así clarifica las falsedades que se sostenían en la disciplina filosófica. Esto claramente es causa para considerar su valía dentro de los espacios académicos. En referencia a estos argumentos que son mal entendidos y los somete a una evaluación que resulta en el esclarecimiento de lo que quieren decir.

En su primera temporada la evaluación se veía influenciada por las perspectivas de Russell que son fundadoras de un estilo filosófico que se distingue por sus acercamientos para conocer verdades desde la rigurosidad lógica. En ese entonces se puede observar que los esfuerzos de su

trabajo se distinguen por ser una propuesta del lenguaje que podía emplearse para analizar las proposiciones con el fin de generar un resultado que podía ser afirmativo o negativo. Esto fue aplaudido fuertemente por figuras del círculo de Viena. Una señal de que en su momento se llegó a pensar que la obra de Wittgenstein podía evidenciar una propuesta del lenguaje sin los problemas del atomismo lógico; y que incluso, al evaluar sus afirmaciones bajo el método que diseña se podía revelar los mal entendidos que permitía el pensamiento atomista.

Debido a que este método tradicional es confuso el autor se ve en la necesidad de postular una metodología que superara estas deficiencias. Así propone un nuevo pensamiento que contempla una labor para la disciplina; emplear el modelo como herramienta para el estudio de todo tipo de planteamientos. Un ejemplo de lo que fácilmente podría considerarse como una filosofía de la práctica. La misma con el objetivo de revelar las estructuras que adopta el pensamiento a través del lenguaje.

Sin embargo, en la segunda se podía notar la emancipación de sus orígenes analíticos, pues en no hay un despliegue de formalismos lógicos que determinan el significado por el análisis estructural de las oraciones, sino que más bien se inclina por un lenguaje cotidiano repleto de referencias sobre el significado que tienen nuestras oraciones cuando empleamos las mismas. En este acercamiento también se puede observar un aspecto en común con su primera temporada que sería la contemplación de una propuesta para que fuera empleada con el fin de analizar proposiciones. Dicha propuesta entendemos también refleja una filosofía de la práctica donde podemos conocer a través del empleo conceptual del lenguaje.

En la segunda temporada de su proyecto se destrona la primacía referencialista que tanto apelaba a la rama positivista para desplazarse al estudio de los juegos del lenguaje que se evidencian cuando se emplean las palabras. El modelo contemplaba la labor de la disciplina en considerar similitudes en el uso del lenguaje para así conocer el significado de lo que se quiere decir. Esta práctica, a diferencia de su primera obra, es una del uso ordinario libre de las imposiciones que establece en el significado un sistema formal.

El diseño del lenguaje de cada una de sus obras esclarece lo que entendemos por la naturaleza de este. En esta práctica conceptual revela múltiples prejuicios presentes en enunciados que se entendían como ciertos cuando en realidad representaban pensamientos erróneos y por tanto con una disminución en el sentido de la realidad. Con la crítica de estos mal entendidos se dispone

nuevamente al diseño de una propuesta que pudiera resolver los errores en el pensar que contenían las ideas que criticaba. Lo antes mencionado es una característica que también podemos identificar en su primera temporada. En ambas, se propone solucionar los aspectos que critica con el fin de despejar todo tipo de confusión sobre lo que intentamos conocer. Es así como ambas son el resultado de un mismo esfuerzo de denunciar los múltiples establecidos que se han impuesto para mostrar ejemplos de propuestas con un mayor sentido de la realidad aplicables a cualquier expresión lingüística. Al igual que en la obra de Horwich se considera en este trabajo que ambas son parte del trabajo continuo de Wittgenstein, nos dice este sobre el asunto en su libro;

“Wittgenstein is often credited with having invented two distinct philosophies – one appearing as the *Tractatus Logico-Philosophicus* when he was thirty years old, and the other devised after he returned to Cambridge a decade later, and published posthumously as the *Philosophical Investigations*. [...] This characterization of Wittgenstein’s career is seriously mistaken. For his philosophy evolves toward the mature position. After all, the most distinctive and important of his ideas is already present in the *Tractatus*: namely, his view of traditional philosophical perplexities as pseudo-problems based on confusions stemming from features of languages.” (pág. 72 – 73)

La filosofía de acuerdo con Wittgenstein es una práctica que nos requiere del empleo conceptual a las expresiones lingüísticas, pues son el vehículo por el cual viajan las ideas. En su segunda obra también contiene por una idea de la filosofía que centra en el entendimiento del lenguaje. Sin embargo, este segundo escrito expresa nuevas facetas del lenguaje que no se consideraban en su obra anterior. En esta nueva temporada se entiende el lenguaje en relación con el sujeto que emplea los enunciados. Lo que permite presentar otra crítica de las corrientes de la disciplina.

El lenguaje es en la filosofía de Wittgenstein el medio por el cual podemos entender el pensamiento. Esto es el tema central para demostrar el campo que ninguna rama del saber estaba tomando el tiempo de estudiar. Las reflexiones que se llevan sobre la naturaleza del lenguaje son desde dos acercamientos que permiten entenderlo desde la lógica o desde sus usos. En las evaluaciones 18 – 19 el autor llega a mencionar los aspectos que parecen demostrar lo amplio que puede llegar a ser hablar sobre nuestros procesos mentales,

“[...] Our language can be regarded as an ancient city: a maze of little streets and squares, of old and new houses, of houses with extensions from various periods, and all

this surrounded by a multitude of new suburbs with straight and regular streets and uniform houses.”

“It is easy to imagine a language consisting only of orders and reports in battle. – Or a language consisting only of questions and expressions for answering Yes and No – and countless other things. – And to imagine a language means to imagine a form of life. [...]”
(pág. 11)

De esto se podría decir que encontrar todas las facetas del lenguaje nos requiere considerar múltiples aspectos que superan solo el estudio de las estructuras gramaticales, sino que incluso se debe tomar en cuenta a la persona que dice la palabra. En por lo que vemos el proyecto comprometido con evaluar una y otra vez múltiples postulados que no excluyen los expuestos por sí mismo. Las verdades que comparte en su proyecto son un arduo estudio que llegó a requerir dos temporadas para abordar los postulados que iban en contra de un pensamiento claro de la realidad. Wittgenstein en ambas obras muestra una perspectiva propia de lo que implica hacer filosofía lo que vitaliza la disciplina brindando la oportunidad de centrarse en el estudio del pensar y el hablar. De esta manera la labor de esta no se restringe a la imitación de las prácticas que observamos en metodologías científico-natural.

Para presentar más aspecto de la verdadera naturaleza del lenguaje su segunda temporada crítica a los sistemas que hacían afirmaciones a través de metodologías similares a las que se practican en las ciencias naturales. Como en dichas disciplinas había una tendencia de proponer la filosofía como la colección de explicaciones. Sobre esto podemos coincidir con lo que expresa Gerd Brand cuando expone sobre Wittgenstein,

“La filosofía no es, pues, una doctrina, con dogmas, etc. Es, por el contrario, una actividad. Se ocupa de la realidad tal y como ésta nos viene a un tiempo dada y deformada en y por el lenguaje. De ahí que toda obra filosófica conste, esencialmente, de dilucidaciones (v. 4.112)

En esta actividad consiste la filosofía. No porque en este marco la filosofía se represente a sí misma y use a propósito de sí la palabra “filosofía” existe una Metafilosofía. Cabría decir: cuándo y porqué la filosofía habla del uso del término “filosofía” tendría que haber una Metafilosofía.” (pág. 185)

Esta era una postura muy distanciada de lo que supone ambas obras del autor. Como antes mencionado, en la filosofía de Wittgenstein es el empleo conceptual y lingüístico son los medios por los cuales conocemos al mundo. Es por lo antes mencionado que el objetivo de este trabajo no es determinar cual de las obras filosóficas del autor es superior, sino que es de mayor importancia entender los medios por los cuales podemos probar los límites de distintas propuestas teóricas para así producir nuevas alternativas que revelen verdades que trasciendan los establecidos que no aportan al desarrollo de la filosofía como disciplina.

De la producción teórica al empleo conceptual El rol de la filosofía según Wittgenstein

Decimos que en ambas obras del autor hay un esfuerzo por determinar el rol de la filosofía a la posibilidad de examinar propuestas bajo el lente del lenguaje. Alejado del conocimiento que se funda en la acumulación de datos se inclina por el empleo de destrezas conceptuales que nos permita acercarnos a un entendimiento del mundo real. Wittgenstein considera que la disciplina estaba repleta muchos enunciados que se consideraban como propios de la filosofía. Estos postulados frecuentemente pretendían ser una explicación de lo que debía ser la realidad, sin embargo, no se acercaban a describir la misma debido a los muchos prejuicios que contenían. Esta metodología era detrimental para la valía académica de la disciplina debido a que limitaba su alcance a un conjunto fijo de temas. Por otro lado, las temporadas de Wittgenstein son evaluaciones al lenguaje que permite una variedad de pensamientos propios que permite nuevos acercamientos para encontrar soluciones a las cuestiones que así lo requieren. A partir de lo antes mencionado podemos decir que la práctica de la filosofía consiste en un ejercicio práctico para aclarar incongruencias que se asocian con el pensar. Nos dice Gerd Brand en su texto sobre el lenguaje en las obras de Wittgenstein

“Los resultados de la filosofía son el descubrimiento de algún simple sin sentido y abolladura que el entendimiento se ha buscado al embestir contra el límite del lenguaje. Ellas, las abolladuras, nos permiten reconocer el valor de dicho descubrimiento” (pág. 175)

Bien podemos apreciar que la filosofía no trata de establecer una teoría como una de mayor predominancia que otra, sino que es más bien el ejercicio de evaluar incongruencias que puedan subsistir para así eliminar cualquier mal entendido. Este proceso de aclarar y generar propuestas se ve en ambas obras y es por lo que decimos que se conserva una especie de unidad entre ambas, pero que cada una atiende una corriente particular de la tradición, que le permite un aspecto complementario, pues si ignoramos alguna de estas obviamos una porción considerable de críticas que se le señalan a la misma.

Es en tanto a que Wittgenstein emplea una metodología distante a lo que generalmente conocemos como filosofía que entendemos su pensamiento como una referencia para una nueva perspectiva de la filosofía que se expresa durante todo su proyecto. La importancia que brinda al conocimiento que se funda en la realidad es un aspecto en común en ambas obras y es por lo que

propone aspectos lingüísticos que expliquen los procesos mentales por los cuales nos relacionamos con el mundo. Esta centralidad es un aspecto que muchas veces pasa desapercibido en múltiples teorías tradicionales lo que causa que el estudio se centre en aspectos abstractos que desvían el verdadero que hacer filosófico, nos dice Brand en su texto,

“Cuando a propósito de nuestras *Investigaciones* hablamos, por ejemplo, de “filosofía”, el título parece, por una parte, adecuado, por otra extraviado, sin duda, a no pocos. (cabría decir que la materia de la que nos ocupamos es uno de los descendientes de la materia a la que acostumbramos a llamar “filosofía”.)” (pág. 179)

Notamos así que hay un intento en ambas obras de determinar el que hacer filosófico en bases concretas para así revitalizar su labor como un campo de estudio que evidencia su contundencia en el lenguaje y el pensamiento. De esta forma es posible remediar cualquier ambigüedad que se pueda sostener en aquellos estudios que están influenciados por mal entendidos que provocan la producción teórica fundamentada en la disminución del sentido de la realidad. Todos estos problemas filosóficos son posible identificarlos cuando empleamos los acercamientos que nos presenta Wittgenstein en sus obras.

A través del estudio del lenguaje el proyecto filosófico del autor sirvió para determinar todas aquellas atribuciones que se asignaban al lenguaje que no necesariamente respondían a su verdadera naturaleza. Estas múltiples creencias se asocian con ambas corrientes de la filosofía tradicional causaban que se atendieran problemas que no podían encontrar solución pues luego del análisis resultaban ser una exposición que surgía desde establecidos lingüísticos que no correspondían con la verdadera naturaleza del lenguaje. Una vez se esclarecían estas fallas se revelaba que estos problemas correspondían a un conjunto vacío de soluciones. Se llega a establecer en las obras que esta tendencia de generar pseudo problemas cuando empleamos metodologías que se repiten en las ciencias naturales. Al imitar estas disciplinas nos alejamos del que hacer filosófico, pues aseveramos prejuicios que nublan el entendimiento que tenemos de la realidad. Nos menciona sobre estas imposiciones Brand en su libro lo siguiente,

“Los filósofos tienen constantemente ante la vista el método científico-natural y se sienten irremediamente tentados a plantear y dar respuestas a las cuestiones del modo mismo como lo hace la ciencia. Esta tendencia es la verdadera fuente de la metafísica y lleva a los filósofos a la oscuridad más completa.” (pág. 180)

Es de gran importancia considerar ambas obras del autor si queremos realizar un estudio serio de las deficiencias que se habían impuesto durante siglos en los métodos filosóficos, como, por ejemplo, los metafísicos. Cuando consideramos ambas obras podemos contextualizar aquellos aspectos que se consideran problemáticos para Wittgenstein y así observar la resolución que alcanza. Determinar problemas que subsisten en la filosofía fue una meta común del autor durante ambos periodos de su pensamiento que consolida su proyecto como uno que busca un terreno en el cual el que hacer filosófico pueda florecer independiente al trabajo de otras disciplinas.

Preocupado por el rumbo que tomaba las metodologías empleadas por filósofos de las corrientes tradicionales Wittgenstein revela en ambas obras la centralidad del lenguaje el que hacer filosófico. En ambas obras elabora una propuesta que pretende resolver problemas que identificaba en distintos estilos que previamente habían afirmado supuestos que eran fundamentado en prejuicios que distorsionaban el sentido de la realidad. En un esfuerzo por distanciarse por estos pensamientos defectuosos construye en sus temporadas propuestas del lenguaje que supera los mal entendidos que se sostenían tanto en las escuelas positivistas como en las racionalistas. Debido a que cada uno de estos remedios ocurren en dos temporadas decimos que estas se complementan, pues mientras una considera los aspectos lógicos e ignora los internos la otra presenta una versión inversa. Por último, decimos que en base a la originalidad con la que el autor atiende los temas del hablar y el pensar nos ilustra una nueva concepción de la filosofía que puede entenderse incluso como una propuesta metafilosófica.

Diferencias entre el *Tractatus Logico-Philosophicus* e *Investigaciones Filosóficas*

Distintos acercamientos filosóficos

Una de los temas que más interés presta la investigación aquí realizada es la cuestión de una crítica a la filosofía por parte de Wittgenstein. En esta búsqueda no nos detuvimos solo en la primera de sus obras, pues sabíamos que de esta manera obtendríamos solo una crítica parcial y por tanto no se podría demostrar la radicalidad del trabajo que realiza el autor. Debido a que consideramos que ambas obras son el producto de un trabajo continuo expresaremos motivos por los cuales podemos entender su filosofía como una compatible.

En su primera obra se resaltaba el descriptonismo. Entiéndase el mismo como la Correspondencia entre una ocurrencia y la expresión verbal. Esta relación se utiliza como criterio para discernir la proposiciones. Solo aquellas que demuestren esta propiedad serán verdaderas, aquellas que no, serán falsas. En sus inicios el rol de la filosofía era emplear el método lógico para analizar las verdaderas de las falsas. Las que son verdaderas muestran una imagen de la realidad y nosotros debemos esforzarnos por estudiar aquellas que sí lo son y descartar las que no. Cuando la disciplina filosófica acevera falsedades debido a que se basan en muchos prejuicios están distorcionando lo que entendemos del mundo llevándonos a pensamientos errados.

En su segunda obra cobra notoriedad la propuesta de los juegos del lenguaje. Estos se distinguen por su multiplicidad entre los cuales podría mencionarse los de la religión, la mentira, el chiste, entre otros. Cada uno de estos se caracteriza con el uso aceptado de las palabras que lo conforman. Es por esto que podemos determinar si un conjunto de enunciados obedecen a un cierto juego del lenguaje. Debido a la múltiplicidad de estos es que podemos entender una noción del lenguaje que no se limita a la acumulación de nombres, como vemos en propuestas tradicionales que pretenden afirmar la existencia de propiedades metafísicas que no tienen relación con la realidad.

Nos es posible notar que en ambas tienen la intención de ser una propuesta de una filosofía de la práctica que ha dilucidado la noción del lenguaje en dos temporadas. Queda preguntarse por esto, ¿niega una a la otra? Y debo responder que no. Hay una línea de pensamiento lógico que tiene acercamiento con los principios matemáticos que también es una forma de utilizar el

lenguaje. Cuando hay un interés por estudiar la estructura de este para efectos de una demostración o por cualquier otro motivo debemos inclinarnos por la teoría de las imágenes que propone en el *Tractatus*. Es por su vigencia en el pensamiento de Wittgenstein que Cook nos dice en su texto,

“It is a pervasive myth that at some point after returning to philosophy in 1929 Wittgenstein wiped the slate clean and developed a philosophy that is independent of and indeed opposed to the fundamental ideas of the *Tractatus*. This fourth myth is a direct product of the first, of the view that in the *Tractatus* Wittgenstein had no interest in epistemology and was chiefly concerned with the philosophy of language. Anyone holding this view will think that, because the investigations criticized at length the Tractarian account of language, a fundamental change had taken place. The truth of the matter, however, is that the empirist views that dominate the *TLF* and significantly determine its account of language play the same role in the Investigations.” (pág. XVI)

La exposición sobre los principios lógicos y los fundamentos matemáticos del lenguaje solo se desarrolla en esta primera obra. No quiere decir que estos aspectos, que no se discuten en las *Investigaciones*, dejan de ser relevantes cuando tratamos de conocer la naturaleza del lenguaje. Es por esto que se entiende la primera temporada filosófica del autor como la proclama de los primeros avances en los que entendíamos como el sentido, el significado, las referencias y muchísimos otros puntos de interés. Sin estas nociones que revelaron unos indicios para describir una realidad contundente no fuera posible afirmar hechos sobre esta.

Sin embargo, en su obra madura reconoce un problema en la consideración de solo aquellas expresiones que fueran consideradas dentro de una gramática determinada; son abstracciones que imponen la idea de cómo presentar el mundo desde ciertas estructuras. Nos dice en la evaluación 114 y 115 de su texto de *Las Investigaciones*:

TLF (4.5) “The general form of proposition is: This is how things are.” – That is the kind of proposition one repeats to oneself countless times. One thinks that one is tracing nature over and over again, and one is merely tracing round the frame through which we look at it.

A picture held us captive. And we couldn't get outside it, for it lay in our language, and language seemed only to repeat it to us inexorably. (pág. 53)

Lo expresable a través del lenguaje en la primera temporada se limitaba a los aspectos mecánicos, los cuales dicen nada sobre el empleo de una proposición en un contexto cotidiano.

Esto enfatiza la necesidad de recurrir a su primera obra si investigamos sobre esta clase de argumentos. En resumidas cuentas, podemos decir que ambas obras son vitales debido a que los temas conciernen a la filosofía y que aun cuando estos se hayan trabajado desde dos temporadas no quiere decir que todos los postulados de una cancelan otra, al contrario, se complementan. Conocer hechos de la realidad por medios lingüísticos fue una prioridad en el proyecto filosófico del autor. El lenguaje es el medio por el cual podemos conocerla y habían motivos para pensar que habían cuestiones importantes de esta que se mantenían en silencio ya que menciona en el *Tractatus* sobre aquello que era posible decir

“The whole sense of the book might be summed up in the following words: what can be said at all can be said clearly, and what we cannot talk about we must pass over in silence.” (pág. 40)

Se podría pensar entonces que hubo aspectos que no se habían clarificado para esta primera temporada y es en tanto a esto que no se abunda sobre estas otras cuestiones. Quiere decir que el lenguaje que estudia estructuras y aspectos formales puede ser utilizado para construir modelos como los que se discuten en el atomismo lógico, pero no alcanza a considerar aspectos de nuestras experiencia con las palabras. Es así como los enunciados se consideraban como como inferencias, verdades, entre otras, pero se llegaba a excluir el propósito con el que se empleó la expresión. Este aspecto definitivamente tiene un efecto sobre el sentido que se asigna a una proposición debido a que no detecta la multiplicidad de usos más allá de una correspondencia entre una oración y un hecho verificable. Es por lo que podemos deducir que ambas obras pueden coexistir sin implicar el detrimento de la otra y por tanto son compatibles. Es por lo que esta obra póstuma también aporta un aspecto innovador a las teorías del lenguaje que vale la pena resaltar. Pues, aunque no menciona sus aspectos lógicos, sí nos incluye un nuevo campo articulable de la realidad cuando podemos diferenciar los usos que les damos a las palabras con el fin de significar algo.

En cuanto a la metafísica, se menciona claramente que ambas obras se esfuerzan por conocer la realidad y que muchas veces podemos llegar a pensar erróneamente aspectos de esta cuando seguimos tendencias que se han impuesto en la tradición. Por mucho tiempo se han enunciado todo tipo de argumentos esencialistas y solipsistas que han llegado a implantar una idea falsa que se cree cierta porque se repite incansablemente. Todo tipo de filósofos han hecho esto. Desde Russell hasta Descartes y es del interés del autor exponer los problemas que supone para conocer la realidad. Debido a que los argumentos que presenta Descartes se diferencian de aquellos que

elabora Russell, es ambicioso esperar que la crítica a cada uno de estos se puedan recoger en una sola temporada. Evidentemente la evolución del pensamiento de Wittgenstein lo llevo a concentrarse en ciertas obras primero y en otras después. En sus comienzos como estudiante de Russell pudo apreciar el trabajo de figuras fundamentales que aportaron al desarrollo de los aspectos matemáticos del lenguaje, mientras que durante su tiempo como estudiante doctoral en Cambridge se interesa por estos otros aspectos que se discuten con mayor profundidad en trabajo como los de Descartes o St. Agustín.

Así entonces cada una de estas figuras llegaron a enunciar postulados que pueden considerarse como metafísicos y en tanto a esto fueron criticados por Wittgenstein. En primer lugar, ataca los aspectos de la metafísica que pretenden tener un conocimiento de una totalidad a la cual puede atribuírsele propiedades que la distingan de manera esencial, y en segundo, los aspectos metafísicos que pretenden afirmar un mundo interior que afecta lo que conocemos de la realidad. Por tanto, vemos que en ambas temporadas del autor se quiere liberar el lenguaje de las restricciones que impone los acercamientos metafísicos.

El aspecto de la ciencia para Wittgenstein queda plasmado cuando reacciona a la idea de la filosofía como un tipo de ciencia, pues se pretende imitar estas metodologías para la producción de conocimiento, cuando en realidad los asuntos que conciernen a una son totalmente diferentes de los de la otra. Nos dice claramente en el *Tractatus*,

Philosophy is not one of the natural sciences. (4.111) The word ‘philosophy must mean something whose place is above or below the natural sciences, not beside them). Philosophy aims at the logical clarification of thoughts. Philosophy is not a body of doctrine but an activity. A philosophical work consists essentially of elucidations. Philosophy does not result in ‘philosophical propositions’ but rather in the clarification of propositions.

Without philosophy thoughts are, as it were, cloudy and indistinct: its task is to make them clear and to give them sharp boundaries. (4.112) (Pag.92)

En la segunda temporada también se reafirma en la función de la filosofía como distinta a la de las ciencias naturales. Incluso en su obra póstuma critica los acercamientos filosóficos tradicionales que llegan a practicar la filosofía en la acumulación de conceptos que limitan el campo de estudio. En su nueva temporada también considera una visión de una filosofía de la práctica donde permite que la disciplina pueda fijar su campo de estudio de lo concerniente al

pensar y al hablar. Sin embargo, no contiene por imposiciones gramaticales de lo que se dice, sino más bien una versión que pueda describir múltiples juegos del lenguaje que se emplean cotidianamente.

A partir de la cita anterior es evidente que la segunda temporada de Wittgenstein no presentaba una idea del lenguaje que sirviera como una estructura formal donde podemos analizar los pensamientos. Sino que se oponía a imponer una gramática a las expresiones para entender el significado de estas. Es de saber que en su segunda obra menciona que el rol de la filosofía no se encuentra en como las personas deben decir las cosas, para enfocarnos en el uso que se les da a las palabras con el fin de significar nuestros enunciados. Nos dice en la evaluación 125 de las *Investigaciones*

“Philosophy must not interfere in any way with the actual use of language, so it can in the end only describe it.

For it cannot justify it either

It leaves everything as it is

It also leaves mathematics as it is, and no mathematical discovery can advance it

A “leading problem of mathematical logic” is for us a problem of mathematics like any other. It is not business of philosophy to resolve a contradiction by means of a mathematical or logico-mathematical discover, but to render surveyable the state of mathematics that trouble us – the state of affairs before the contradiction is resolved. (And in doing this one is not sidestepping a difficulty.) Here the fundamental fact is that we lay down rules, a technique, for plying a game, and that then, when we follow the rules, things don’t turn out as we had assumed. So that we are, as it were, entangled in our own rules. [...]” [pág. 55]

Previamente el lenguaje lógico del *Tractatus* era atractivo para el desarrollo científico pues se establecía un modo correcto para correlacionar lógicamente las proposiciones con los objetos a los que se refieren. Sin embargo este aspecto referencialista pierde importancia en la segunda temporada donde contiene por el significado que tiene el lenguaje ordinario fuera de cualquier imposición gramatical.

Por último el tema de los juicios de valor se pueden observar cuando estudiamos el rol para la filosofía que entiende Wittgenstein. Es claro que durante todo el proyecto filosófico del autor considera que la filosofía debe ser una práctica, que sirva para clarificar problemas en nuestros

pensamientos. Sin embargo, podemos notar que los juicios de valor que acompañan a las prácticas que propone en cada una de sus filosofías se entienden bajo un marco conceptual que se desarrolla en cada una. Esto queriendo decir que el *Tractatus* fija el rol de la filosofía en el empleo de nuestras capacidades conceptuales para el análisis de símbolos bajo una teoría del significado. Mientras que en las *Investigaciones* incluía aspectos de la experiencia que afectan lo que entendemos cuando expresamos una palabra.

En la obra *Tractatus* la propuesta del lenguaje se interesaba por la clarificación de oraciones sin sentido con el fin de interesarse solo por aquellas proposiciones que muestren aspectos contingentes de la realidad. En esta búsqueda por el sentido Wittgenstein nos invita a ir tras los hechos que son contingentes a nuestra realidad. Esta labor entendida como una actitud que nos lleva a alcanzar claridad sobre nuestros pensamientos y por tanto nuestras proposiciones. Sobre este aspecto ético nos dice Tejedor en su texto:

“Having an ethical attitude to the world (or, as he puts it in ‘A Lecture on Ethics,’ valuing the world absolutely) is being clear in our grasp of what is essential to pictures (including propositions and thoughts): it involves having certain practical abilities honed and thus being disposed to use signs in particular ways. For Wittgenstein, logical and ethical clarity are one. Logical clarity (i.e. being in command of logic) involves being disposed to use signs in particular ways.” (pág. 398)

Sin embargo, hay un esfuerzo por explicar estas habilidades prácticas en relación con el uso de signos lingüísticos. Esta restricción lleva a la impresión que las proposiciones son solo operaciones que pueden resultar ciertas o falsas. Bajo este método se determina el valor de verdad luego de alcanzar una forma de presentación de esta que muestre la imagen de algún aspecto de la realidad.

En su nueva temporada tiene una nueva impresión de la clarificación de nuestros pensamientos. Pues, elimina cualquier noción que lleve a pensar que un signo puede determinar el significado de una palabra sin considerar los usos que se asocian con la misma. Es en este sentido que bajo su segunda temporada es posible considerar una posición sobre los juicios de valor que abarcan nuevas profundidades inalcanzables para el *Tractatus*. Es por esto que merece la pena aboradar sobre su visión madura en cuanto a la clarificación del pensamiento. Para esto señalamos lo que expresa en la evaluación 133 de las *Investigaciones*.

We don't want to refine or complete the system of rules for the use of our words in unheard-of ways.

For the clarity that we are aiming at is indeed complete clarity. But this simply means that the philosophical problems should completely disappear. (pág. 56)

Entendemos que en su obra póstuma la filosofía no debe arbitrar la forma en que nos expresamos, tampoco dedicarse a la fijación de estructuras gramaticales, sino que debemos aspirar a métodos que para entender las palabras en términos de semejanzas en sus usos que presentan el significados de estas en la cotidianidad.

Entonces su posición sobre los juicios de valor en su segunda temporada se puede asociar con aquellas actividades del pensamiento que permitan esclarecer el uso que les damos a las palabras para así tipificar el significado de las misma en términos de los juegos del lenguaje donde estas participan. Nos dice Cora Diamond sobre lo que entiende Wittgenstein sobre la clarificación en las *Investigaciones*.

“So, here is a brief summary of one kind of understanding of Wittgenstein's later thought about philosophical clarification, a summary of what I take to be a misunderstanding: Wittgenstein gives a new answer to the Big Question of the nature of language, which dictates an understanding of clarification as making plain the rules of grammar of the language-games in which we engage. We are thus (supposedly) enabled to see that we have got into our philosophical puzzlements by using words in ways that have no place in those language-games. Here, a general kind of approach to philosophical problems is established first, and in advance of its application to particular problems.” (pág. 626)

A la luz de estas expresiones se podría pensar que debido a la diferencia en la posición que asume en cuanto a los juicios de valor su trabajo filosófico es uno discontinuo. Sin embargo, pensamos que ambas obras promueven la visión de la filosofía que pueda servir a favor de la resolución de los problemas en nuestro pensamiento.

De acuerdo con lo mencionado anteriormente, la segunda filosofía del lenguaje Wittgenstein muestra diferencias respecto a los postulados que había planteado en el *Tractatus*. En dicha obra el autor consideraba que el lenguaje era una herramienta de análisis que tenía como fin determinar

la veracidad de cierta proposición. Sin embargo, esta perspectiva se enfocaba en la forma o morfología de la oración para determinar si esta era cierta o falsa. Esta perspectiva se reta en su nueva obra las *Investigaciones filosóficas*. El estudio de la estructura de la oración tenía como fin asignar una categoría a cada componente para establecer su valor de verdad. Esta noción antiguamente era el punto central que asignaba el significado de la oración. Entonces, tradicionalmente se descompone la oración en sus partes para encontrarles un significado que al ser combinado refiere a algún fenómeno de la realidad. En la nueva obra, por otro lado, necesitamos gran exposición de la palabra en diferentes contextos para que el entendimiento de su significado sea alcanzable. Esta idea recalca la importancia de establecer que no todas las palabras cuentan con un significado, ejemplo de esto lo podemos ver en la evaluación 27 de su libro que nos dice:

“We name things and then we can talk about them: can refer to them in talk.” – As if what we did next were given with the mere act of naming. As if there were only one thing called “talking about things.” Whereas in fact we do the most various things with our sentences. Think just of exclamations, with their completely different functions. Water! Away! Ow!, Help!, Splendid, No. Are you still inclined to call these words “name of objects”? (pág. 16)

A diferencia de lo que plantea en el *Tractatus* el significado se restringe a lo que refiere y que su significado es cuestión de la veracidad de la oración. Siendo en el *Tractatus* tema central del lenguaje. En las *Investigaciones* no todas las palabras hacen referencia a algún fenómeno, tampoco fija la veracidad de una oración como la condición para entender la misma como cierta. Lo que expresa una variedad de funciones al lenguaje que concentra su función en llevar nuestros pensamientos los cuales pueden incluir una historia, un rumor, chistes, acertijos, etc. Otros usos que pueden atribuirse al lenguaje suponen parte de una nueva filosofía que busca relacionar los procesos mentales con el contexto que permite el uso de cierto lenguaje.

En lo que parece ser una nueva visión que abre una brecha al estudio por el lenguaje Wittgenstein que rechaza perspectivas sistemáticas para atribuir un significado a las oraciones. Esta metodología considera un sin numero de aspectos del lenguaje que requieren una atención detenida para poder expresar nuestros procesos mentales. Nos dice en la evaluación 43

For a large class of cases of the employment of the Word “meaning” – though not for all – this Word can be explained in this way: the meaning of a Word is its use in the

language. [21] And the meaning of a name is sometimes explained by pointing to its bearer”
(pág. 25)

Para combatir este error en la significación que mostraba la teoría tradicional del *Tractatus* y también otros sistemas como por ejemplo el de St. Agustín, Wittgenstein construye una propuesta para el lenguaje que se enfoca en sus usos. A esta propuesta se le conoce como los juegos del lenguaje nos proponemos aquí mostrar un esquema que se trabaja en la obra de Wittgenstein para analizar el posible significado que tiene una oración. Expresando su interés por llevar el estudio del pensamiento a través del lenguaje el autor expresa un cambio en la metodología que también difiere de lo expuesto en el *Tractatus*. En contra de una filosofía fija en una gramática Wittgenstein expone una propuesta del lenguaje abarcadora que nos expresa lo que conocemos como los juegos del lenguaje. En esta filosofía hay un enfoque por la aplicación de una palabra en cierto contexto para así encontrar su significado. Anteriormente siendo un estudio del origen de las palabras en las cosas las que brindaban su significado.

La diferencia en las teorías de significados del uso entre el *Tractatus* y las *Investigaciones filosóficas* son totalmente evidente. Mientras una de ellas se enfoca en una vertiente verificacioncita, la otra se enfoca en el estudio de los usos del lenguaje. Podemos mostrar este punto discutiendo sus perspectivas del sentido en ambas obras. En primer lugar, en el *Tractatus*. Wittgenstein dice sobre el sentido en el aforismo 4.022 del *Tractatus*: “A proposition shows its sense. A proposition shows how things stand if it is true. And it says that they do so stand.” (pág. 104). Ahora presento en adición lo que dice sobre el significado en el aforismo 4.024 “To understand a proposition means to know what is the case if it is true. (One can understand it, therefore, without knowing whether it is true.) It is understood by anyone who understands its constituents.” (pág. 105). En cada uno de los aforismos anteriores se puede sostener la significación en función de la verificabilidad de esta. Se ve que el sistema procede entonces a considerar aplicar un análisis que pueda determinar si la misma es cierta o falsa. Este análisis se enfoca en demostrar la correspondencia entre los constituyentes lingüísticos y los objetos que representan los mismos. Sin embargo, en la filosofía de las *Investigaciones filosóficas* se entienden las proposiciones de acuerdo con el uso que le damos a las mismas. Lo que evidencia un cambio en metodología Wittgenstein para exponer el análisis del lenguaje. En la vieja metodología se apostaba a una perspectiva del lenguaje matemática que infiere el significado de una oración a partir del sentido que pueda atribuírsele a esta. El problema con este método se fija en la

imposibilidad de demostrar las condiciones que hacen cierta la oración. Esta limitación que se le pone al lenguaje no permite expresar un pensamiento. Habría que decir entonces que las proposiciones solo encuentran sentido cuando representan un hecho de la realidad que es la condición que la hace cierta. Sin embargo, cuando estamos asignando el valor veritativo a la oración. Este método verificacioncita es criticado en la obra del autor porque omite un sin número de proposiciones que no se expresan como objetos de la realidad, sino que mas bien se manifiestan en cada individuo de manera particular, siendo imposible encontrar un sistema que pueda verificar la veracidad de dichas proposiciones. Entonces si no podemos determinar su valor veritativo, no podemos expresar pensamientos sobre estas manifestaciones. Siendo esto una limitación en lo que puede ser expresado por el lenguaje.

Es debido a este impedimento Wittgenstein abandona la idea verificacioncita que defiende en el *Tractatus* para buscar otra alternativa que pueda servir para determinar el significado de una oración y la veracidad de esta. En lo que es una distancia de el acercamiento del lenguaje que busca verificar la verdad de una proposición por medios gramaticales se inclina por estudiar el uso que puede servir una palabra cuando se utiliza en una proposición.

Se podría pensar de este cambio en perspectiva que la visión del lenguaje de Wittgenstein cambio radicalmente. Es nuestro interés mostrar aquí alguna de las críticas que se le atribuyen al método por el cual el *Tractatus* asigna el sentido y el significado de una proposición. De aquí infiriendo que la filosofía de Wittgenstein es una que se dirige a solucionar problemas en los establecidos sobre las bases del lenguaje para así brindar claridad en los pensamientos que hacemos sobre la realidad. En su nueva obra filosófica Wittgenstein se dirige a demostrar los múltiples usos que las palabras pueden adaptar de acuerdo con su contexto para encontrar un significado.

Es claro que ambas obras del autor proponen dos acercamientos por los cuales podemos entender el lenguaje. En la primera temporada se defendía una vertiente referencialista construida desde principios lógicos. Este acercamiento conocido como uno formal ofrecía un modelo por el cual podíamos analizar el contenido de las proposiciones para obtener información de la realidad para proyectar una imagen clara de la misma. Lo que es indicativo de un diseño del lenguaje como herramienta para verificar la correspondencia de nuestros pensamientos con lo que intentan plasmar del mundo. Este tipo de pensamiento considerados como significativos para el análisis lingüístico. En su segunda obra, por otro lado, vemos un acercamiento con una menor formalidad lógica, para así presentar un lenguaje que adquiere su significado de acuerdo con múltiples

convenciones que tienen un efecto en el uso que le damos a las palabras para enunciar algún aspecto de la realidad. Esta segunda temporada difiere de la primera debido a que propone un entendimiento del lenguaje independiente a estructuras gramaticales que permite considerar más aspectos que influyen para conocer la realidad.

Estas dos obras filosóficas también difieren en términos metodológicos, pues mientras la primera se enfoca en asegurar la correspondencia entre las proposiciones y la realidad. La segunda de estas nos invita a conocer los juegos del lenguaje que se asocia con cada uso de las palabras. Acercamientos que contemplan diferentes procesos para nuestros pensamientos. Estos puntos que enfatizan grandes diferencias entre ambas filosofías no son suficientes como para afirmar que ambos proyectos tienen fines contrarios entre sí, pues se conservan críticas constante a los esencialismos del lenguaje y se esfuerza por aclarar el pensamiento de este tipo de mal entendidos.

Conclusión

En relación con lo antes mencionado elaboramos el primer capítulo de la tesis enfocado en el estudio del *Tractatus*. Esta obra que se impone en la disciplina por su influencia en el atomismo lógico que es íntimamente relacionado con los descendientes del círculo de Viena, se presenta como una teoría que tenía como fin el análisis del lenguaje desde la lógica matemática. Estas referencias teóricas llevan al primer trabajo de Wittgenstein a ser una elaboración formal del lenguaje que retaba incluso los planteamientos que inspiraban sus principios. En lo que se reconoce como una nueva creación teórica ajusta los mal entendidos de la tradición para desprender una crítica a los mal entendidos sobre la naturaleza del lenguaje que se han impuesto en la disciplina. Es por lo que su primer programa filosófico se enfoca en una construcción teórica desprendida de los errores que nos nublan el conocimiento sobre los asuntos que conciernen a los objetos que participan en un espacio lógico.

Por otro lado, su nuevo programa desarrolla una perspectiva que considera las reacciones que provoca en los individuos el uso del lenguaje para demostrar un diseño que considera más facetas que se proyectan en este. Dicho aspecto se puede relacionar con un diseño radical que rompe con las concepciones previas que imponían un carácter teórico a la construcción de su sistema y exigía la asignación de algún significado fijo para cierta palabra. A diferencia del programa anterior el nuevo diseño opta por un lenguaje que considera acercamientos más ordinarios para significar opuesto a cualquier acercamiento que permite la deducción de un mundo exterior desde lo que se percibe en alguna experiencia en el interior.

Se resalta en su otro trabajo filosófico propuestas que retan planteamientos solipsistas que pretenden definir en base a la inferencia de sensaciones internas. Este mal entendido que considera en su nuevo diseño del lenguaje se plantea como una crítica directa a métodos cartesianos. Lo que usualmente se vincula con esta propuesta tradicional es la visión de un mundo hendido metafísicamente por los componentes del mundo externo y mundo interno. Se asocia en este modelo el mundo externo con eventos que percibimos, mientras que el interno concierne a los procesos como el humor, las sensaciones y estado de ánimo. Vemos un ejemplo de lo que referimos por una crítica directa a métodos filosóficos tradicionales en la evaluación 246 de las *Investigaciones filosóficas*:

“In what sense are my sensations private! – Well, only I can know whether I am really in pain; another person can only surmise it. – In one way this is wrong, and in another nonsense. If we are using the word “to know” as it is normally used (and how else are we to use it?) [...]” (Wittgenstein, 2009, pág.95)

En el segundo capítulo de la tesis nos esforzamos por presentar su nueva visión filosófica, en la cual se reconsidera planteamientos anteriores que limitaban su nueva propuesta que pretende alejarse de los mal entendidos del lenguaje sostenidos en los métodos que se emplean en la disciplina. Esta versión contrasta con su publicación anterior debido a que no fija la función del lenguaje a los análisis lingüísticos, ni a teorías formales, sino que elabora una crítica directa a los aspectos de la tradición que han pretendido ser una imagen que ilustra la verdadera naturaleza del lenguaje. Desde una elaboración sin tantas restricciones lógicas vemos que su nueva vertiente es una propuesta para el lenguaje que cuenta con nuevas consideraciones para conocer más aspectos de la realidad.

En el tercer capítulo argumentamos entonces las aportaciones teóricas sobre el lenguaje para llevar el pensamiento fuera de estructuras abstractas que limitan nuestra capacidad de conocer el mundo en su intensidad material. En base a la exposición anterior consideramos que Wittgenstein muestra una preocupación genuina sobre la pertinencia de la disciplina que lo lleva a evidenciar un proyecto que cuenta con los cimientos para entender una nueva visión para la filosofía que puede entenderse como una propuesta metafilosófica. A diferencia de lo que se podría creer la ocupación de Wittgenstein sobre la empresa del hablar y el pensar representa su interés por mostrar la disciplina como una vigente incluso en la actualidad, debido a que resalta la importancia de cuestionar las prácticas que se han impuesto dentro de las comunidades filosóficas para así plantear otra alternativa. Esta idea central es una cuestión que se continuará elaborando durante el transcurso de la tesis para justificar la posición de Wittgenstein sobre el conocimiento que se funda fuera de la realidad.

En este estudio detenido de las obras de Wittgenstein me propuse reflejar su pensamiento filosófico como uno que concierne a todos los departamentos que se proponen a conservar su valía en los espacios académicos. Debido a la abstracción que han evidenciado múltiples nociones filosóficas se ha observado un confinamiento de estos estudios fundamentales a una rama aislada del saber. Sin embargo, esta perspectiva que limita la potencia de la disciplina tuvo oposición tanto en la primera obra de Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, como en su obra póstuma,

Investigaciones filosóficas. Ambas son consideradas como un diseño opuesto a los establecidos tradicionales del lenguaje y se proponen superar las limitaciones que tradicionalmente se imponían como ciertas para presentar otra elaboración que se distancia de cualquier imposición a la naturaleza del lenguaje. Aunque se entienden dos versiones del lenguaje afirmamos que ambas son necesarias para acercarnos a un conocimiento de la realidad. Cada una con un acercamiento particular articulan, por un lado, una filosofía actual que culmina con el estudio filosófico de la época moderna, mientras que por el otro abren una nueva visión de la disciplina en tiempos contemporáneos. Es en tanto a esto sostenemos que aun cuando hay una reevaluación del *Tractatus Logico-Philosophicus* en las *Investigaciones filosóficas* sus obras aportan dos versiones del lenguaje que retan los planteamientos que se han impuesto en la tradición de la disciplina.

Se vio en la exposición anterior las dos propuestas del lenguaje de Wittgenstein. En la primera de sus obras se recalcó el desarrollo conceptual de un modelo que guardaba similitudes con lo que se conoce como el atomismo lógico. Sin embargo, resultó evidente que esta propuesta tradicional fue modificada por el autor. Este trabajo de mucha importancia debido a que contenía muchísimos prejuicios que impedía un conocimiento de la realidad. Entre los problemas que se le atribuían se puede mencionar específicamente el esencialismo por el cual definen los nombres. De acuerdo con posturas previas cada objeto contenía alguna propiedad esencial que permitía definir al mismo. En contra de esta creencia Wittgenstein elabora su propia visión de la filosofía que ha levantado la atención de la comunidad al punto de atribuirle un acercamiento metafilosófico en su obra, pues sus elaboraciones no es continuación de corrientes tradicionales que se han impuesto como cierta. Su segunda obra, también se puede observar una crítica a un acercamiento filosófico por de igual imponer una lista de prejuicios a la naturaleza del lenguaje que dificulta el conocimiento de la realidad por medio de este. Comienza por atacar toda filosofía referencialista por ser insuficiente para significar proposiciones del lenguaje ordinario. Estos modelos teóricos, según el autor, se abstraen de la realidad lo que conduce a la elaboración teórica de conceptos imaginarios.

En adición a esto se pudo observar que sus dos acercamientos tienen visiones distintas para el que hacer filosófico. Su primera obra consideraba que muchos de los problemas que subsistían en la disciplina se debía a se desconocía los fundamentos lógicos del lenguaje que ocasionaba que se sostuvieran inferencias erróneamente o que no siguiera a cabalidad las leyes lógicas. Esto en su segunda obra pierde importancia, pues es una construcción que ignora otras perspectivas importantes para conocer totalmente el lenguaje. La segunda de sus publicaciones argumenta la

disminución en el sentido de la realidad cuando solo tomamos la estructura de la oración en consideración para conocer la referencia de nuestras palabras. En adición a esto muestra clara críticas a las propuestas del lenguaje referencialista como la del *Tractatus* que proponía un sistema verificacioncita o como la de las confesiones de St. Agustín que intentan definir al asignar el sentido de una proposición de una correspondencia entre un nombre y el objeto que este representa. Al utilizar este tipo de vertientes podemos a llegar a considerar todas las palabras como nombres y oscurecer la significación de nuestras proposiciones.

Bibliografía

- Wittgenstein, L. (2001). *Tractatus Logico-philosophicus* (D. F. Pears & B. McGuinness, Trans.). New York, USA: Routledge.
- Wittgenstein, L. (2009). *Philosophical Investigations* (P. M. S. Hacker & J. Schulte Eds.). Oxford, UK: Wiley.
- Ammereller, E., & Fischer, E. (2004). *Wittgenstein at Work: Method in the Philosophical Investigations*: Taylor & Francis.
- Brand, G. (1987). *Los textos fundamentales de Ludwig Wittgenstein*: Alianza.
- Child, W. (2011). *Wittgenstein* (illustrated ed.). New York, USA: Taylor & Francis.
- Cook, J. W. (1994). *Wittgenstein's Metaphysics*: Cambridge University Press.
- Fogelin, R. J. (2002). *Wittgenstein*: Taylor & Francis.
- Glock, H.-J. (2016). Philosophy and Philosophical Method. In J. H. Hans-Johann Glock (Ed.), *A Companion to Wittgenstein* (pp. 229-251): John Wiley & Sons, Ltd.
- Horwich, P. (1993). Meaning and Metaphilosophy. *Philosophical Issues*, 4, 153-158.
doi:10.2307/1522836
- Horwich, P. (2012). *Wittgenstein's Metaphilosophy*. Oxford, UK: OUP Oxford.
- Marion, M. (2016). Wittgenstein and Antirealism. In J. H. Hans-Johann Glock (Ed.), *A Companion to Wittgenstein* (pp. 332-345).
- McGinn, M. (1999). Between Metaphysics and Nonsense: Elucidation in Wittgenstein's Tractatus. *The Philosophical Quarterly*, 49(197), 491-513. doi:10.1111/1467-9213.00155
- Sanfélix, V. (2019). *Wittgenstein: Una filosofía del espíritu* (1 ed.). España: Editorial Universidad de Granada
- Stiers, P. (2000). Meaning and the Limit of the World in Wittgenstein's Early and Later Philosophy. *Philosophical Investigations*, 23(3), 193-217. doi:10.1111/1467-9205.00122
- Tejedor, C. (2014). *The Early Wittgenstein on Metaphysics, Natural Science, Language and Value*: Taylor & Francis.